

hasta nuestra honra, si no tenemos firme la conciencia. Por ella vemos al mundo, en ella concentramos toda nuestra fe, todas nuestras esperanzas. Ama la madre con delirio a sus hijos; y maldice a la patria, no sólo cuando se los arranca para llevarlos al servicio de las armas, sino cuando los llama al cumplimiento de deberes que los separan del hogar donde los mecío en la cuna. Arde el ciudadano en amor a la patria; y mira con odio al extranjero y no vacila en llevar al corazón de las demás naciones la desolación y la muerte. Mira hasta con placer devastadas y sumidas en la desesperación y en el llanto a las naciones que irritaron su patriotismo, a pesar de ser hombres quienes las habitan.

“¿Qué mejor que oponer a ese sentimiento, siempre estrecho y egoísta, el gran sentimiento de la humanidad? Cuando la Internacional no hubiera venido más que para derramar ese gran sentimiento de humanidad en el corazón de las muchedumbres, habría tenido su razón de ser en el mundo y habría dejado una profunda huella en la historia del género humano. ¡La patria! ¿Qué es la patria para el campesino que vive en las gargantas de nuestras cordilleras? Apenas si es más que la aldea donde ha nacido y espera morir. ¿Qué es la patria para muchos ciudadanos de nuestras antiguas provincias? Apenas si es más que la provincia donde habla su lengua o su dialecto.

“Vengamos, ahora, a la negación de Dios. ¿Es posible que crea alguno de vosotros que los internacionales hayan puesto la negación de Dios en su programa? Pero quiero suponer que la Asociación Internacional niegue a Dios; ni aún entonces podríais considerar inmoral esta asociación. ¿No os he dicho antes que la ley moral se impone a vuestra conciencia como un mandato categórico? ¿No hay acaso escuelas enteras que, si no niegan a Dios, prescinden de él y son, sin embargo, escuelas morales? Todos vosotros conocéis la moral independiente; profesa el principio de que la moral es independiente de toda creencia religiosa y aun de toda convicción filosófica. Podrá parecernos esta idea más o menos fundada; pero lejos de haber sido acusada de inmoral, ha parecido altamente moral aun a quienes la han combatido.

“Hay otra escuela que goza de gran fama: la escuela positivista. La escuela positivista no niega ni afirma a Dios, porque pretende que no hay más razones para negarle que para afirmarle; y, sin embargo, ha fundado una moral que nos lleva no sólo al cumplimiento del deber, sino también a la abnegación y al sacrificio. Y cuando esto sucede, ¿váis a acusar de inmoralidad a los internacionales, porque niegan a Dios, cosa que, al fin, no han hecho?”

Varias son las razones que hemos tenido para exhumar, por así decirlo, estas páginas inmortales del archivo parlamentario español. La primera, porque, viniendo la defensa encarada, de un liberal-demócrata de auténtico abolengo como Pi y Margall, y no de un socialista de la época, como Fernando Garrido, por ejemplo, no podrá tildárenos de apasionados ni parciales; la segunda, porque tampoco se podrá decir, dados los tiempos en que aquellas ideas fueron vertidas, que nos valemos de argumentos creados *ad hoc* para aplicarlos a situaciones concretas de los días que corren; y, por último, porque estas transcripciones son de una elocuencia sin paralelo para demostrar que nuestros abuelos abordaban los problemas políticos, sociales, económicos, morales y aun los religiosos con toda valentía y completo dominio de la materia; que no les temían en forma alguna a las ideas; y que, antes bien, saludaban con entusiasmo el advenimiento de las nuevas tendencias y les abrían cauce para que pudieran pasar, sin peligro de que estallaran al choque de la represión.

¿Tendremos que suspirar por los viejos tiempos, en esta época de indecible progreso material, pero de injustificada regresión en materia de tolerancia para la libre expresión del pensamiento y de desánimo para acometer, sin trabas de ningún género, su discusión y examen?

Panamá, 1936.

## Llamamiento a las mujeres hispanoamericanas

Del Semanario “*Libertad*”, (Ciezo, España.)

Consideramos innecesario afirmar que este “cartel” no se refiere a nuestras compañeras. Ellas no lo precisan. Es a las no familiarizadas con nuestras ideas a quienes nos dirigimos.

Quisiéramos palabras estelares para las mujeres. Pero los socialistas sólo podemos edificar con cosas simples, con números y penas. También las mujeres saben de eso y no sería difícil entre ellas y nosotros tender el puente de la camaradería. Antes es forzoso que se nos excuse si apartamos de nuestra intención la ternura, que nos haría débiles. Y la mujer no quiere debilidad, como no la quiere la tierra.

Estás atada a las viejas creencias y prejuicios de tus padres, que no te dejan ver el copioso torrente de la vida. Tu alma cabe en un padrenuestro. Y la cosa nuestra de cada día no suele ser el pan nuestro, sino el hambre nuestra. Hambre que no tiene contraseña masónica ni socialista; hambre a secas. El motivo es bien sencillo: no se gana lo que se necesita. La mayor parte de lo que rinde estrictamente el esfuerzo tuyo, de tu marido o de tus hijos, va a convertirse en lujo, en abundancia, en valores superfluos, que también harían agradable tu hogar, si te fuera posible decir: “Tanto gano como gasto”. Pero la organización capitalista, la red en que te dejas las alas, sólo te paga en moneda una porción de tu fatiga. El resto se lo reserva el patrono, a título de renta o utilidad industrial. Es su privilegio de clase. Con él adquiere ese lujo que deslumbra, mujer, tus afanes mal remunerados.

Todo ello te sabe a verdad y nos ahorra largas explicaciones de carácter científico. ¿Acaso no te basta el contraste que cada minuto verificas entre tu escasez y la abundancia de los rentistas y banqueros? Hay, sin embargo, un peligro, contrario a tu excelente disposición vital. Que caigas en la tentación del lujo por el lujo, o en el pozo sin fondo del misticismo. Dos maneras de que se te compre fácilmente, y que sólo podrás resistir con una maternidad vigorosa o con el alma depurada por el Socialismo.

De la noche a la mañana la República Española te ha dicho: “Eres igual al hombre”. Esto no lo es todo. Puedes divorciarte del hombre, votar como el hombre, pero aún no eres como el hombre. Las experiencias que habían cruzado en su terrible travesía política no son las tuyas. Todavía el voto, carece para ti, mujer, del interés esencial que al hombre, educado por el dolor y curtido en los trabajos de dignificación del linaje humano, le merece. Y es tu poco hábito en el empleo y aprecio del voto lo que atrae nuestro cuidado.

La mujer de nuestra raza propende al misticismo. Una vieja llama la consume, que la Iglesia procura mantener viva. La tradición católica cultiva el dolor humano para nutrir a la Iglesia con todas las gabelas y diezmos del renunciamiento vital. ¿Cómo saben los clérigos modelar las almas con el dolor que no sienten! Artífices de la angustia, exaltan las bellezas del padecimiento. Pero su reinado se les va de las manos. Contra el credo de la mansedumbre en la tierra

y de la salvación en el cielo, contra la moral de esclavos, alza el Socialismo una hoguera, para destruir la cochambre mística y alumbrar generosas afirmaciones.

Es sobre la tierra donde las criaturas que trabajan y sufren han de forjar su felicidad. Es sobre la tierra donde hemos de sembrar y recoger justicia. El Socialismo hace suyas las tres virtudes teologales del cristianismo; pero rechaza las especulaciones con las que la Iglesia aferra implacablemente a los pobres de espíritus temblorosos. Nuestro reino, mujer, el tuyo y el nuestro, "sí es de este mundo", y hemos de arreglarlo a nuestro modo. Se te dice que con penitencia lograrás un asiento en los cielos. Nosotros sólo podemos ofrecerte un puesto en la empresa dignificadora de la sociedad, si estás con los hombres que trabajan y sufren.

Harán imposibles por arrebatarte de nuestro lado, mujer. Si no te enredan en el rezo o en las fantasmagorías del lujo, que sólo es lícito cuando lo adquieras con tu trabajo, intentarán que te separe de nosotros el temor. ¡Oh los bestiales socialistas! Las celestinas de la reacción aplican diestramente todos los métodos del soborno para apartarte de tu conmovedora realidad de explotada.

Obrera o artesana, mujer del funcionario o del miembro de la llamada clase media, pobre clase del quier y no puedo, a tus intereses morales y materiales sólo les cuadra nuestra dura verdad de socialistas. No podrás vivir gozosa hasta que no te sientas asociada en plenitud a nuestra obra, que significa rehabilitar a los productores, a los creadores.

Si a pesar de todo siguieras al patrón, al señorito, al rentista, al párroco de tu feligresía, hazte cuenta de que has empeñado lo más incorrupto de tu feminidad: el derecho de regir junto al hombre la comunidad que preside a tu familia y de la que dependen tus hijos.

¡Tus hijos!... Tus hijos, que mañana, si tú no lo remedias luchando a la par del hombre, serán lanzados a la matanza, para que el petróleo, o el carbón, o el hierro cuesten más caros y arrastren más lujos y multipliquen sus frivolidades los capitalistas.

¡Tus hijos!... ¿No has pensado, mujer, que ellos nos pertenecen idealmente? Crecerán al amor de las ideas de su tiempo, las nuestras. Serán socialistas. Y puede suceder, ¡oh, pobre madre!, que contribuyas a la designación de los tribunales que te arranquen tus hijos y los envíen al presidio o ante el piquete nada más que por eso; por ser pobres, jóvenes y socialistas.

Esta invocación ha de estremecerte. En nombre de tu amor vigilante te pedimos cooperación. ¿Sabes lo que conseguirás con ella? Una vida mejor para miles, para millones de hombres, de padres de familia, de jóvenes tal vez como tus hijos. ¡Esfuézate para que en sus hogares, como en el tuyo, mujer hispanoamericana, encuentren pan y amor!

Los reaccionarios y los capitalistas se oponen a que la mujer ocupe el lugar a que tiene derecho en la transformación social. La convierten en instrumento de su rapacidad o de sus vicios. La fanatizan. Y la ponen frente a frente de los trabajadores: de sus padres, de sus hermanos, de sus propios hijos, quienes tienen que vender al patrón su fuerza de trabajo para llevar a los suyos un pedazo de pan.

El ideario socialista quiere que la mujer sea la compañera del hombre; la madre que defiende a su hijo; la hermana que comprende el dolor de su hermano; la esposa que libra la batalla de liberación codo a codo con su marido, porque sabe que el actual régimen de esclavitud económica es enemigo de la familia y del hogar.

## ¿Qué pasa en el Paraguay?

Por MANUEL SEOANE

Envío Especial para *Liberación*

Algunos críticos apresurados diagnostican que la revolución paraguaya tendrá un desenvolvimiento fascista, porque han sido expulsados los jefes del comunismo paraguayo y porque se han prohibido, por un año, todas las actividades políticas excepto las del partido que sostiene la revolución. Es absurdo cotejar los hechos de una revolución con la letra de manuales democráticos o marxistas para juzgarla. Cada acontecimiento tiene sus propias peculiaridades y para apreciarlo hay que conocer de cerca la realidad en que actúa. Por eso viajé al Paraguay.

Me parece un hecho visible que la revolución, como realidad política, como realidad insurreccional y aun como ejercicio del poder, se ha operado a pesar de que en la conciencia popular y aun en la conciencia de los dirigentes rebeldes no se ha producido la comprensión integral de sus causas y necesidades históricas. Aclaremos. ¿Cuáles fueron las causas inmediatas del alzamiento contra el régimen de Ayala?

Hasta la guerra del Chaco la oligarquía liberal dominó sin mayores sobresaltos durante treinta años. Pero el conflicto bélico despertó la modorra cívica. Los hombres jugaban sus vidas en las líneas de batalla y naturalmente seguían con atención la forma en que se conducía el gobierno. Advirtiéndose entonces que el soldado paraguayo—verdadero ganador de la guerra por su astucia, su valentía, su sobriedad—era sin embargo un desnutrido, un analfabeto, como consecuencia del régimen esclavista del trabajo y de la desatención gubernativa. Los oficiales y jefes militares palparon de cerca el dolor de su pueblo, el heroísmo de su pueblo, y eso fué germen de sorda protesta contra los causantes de tal situación.

Pero hubo más. Mientras los combatientes de Boquerón no podían lavarse ni afeitarse, pues sólo disponían de un vaso de agua por día para todo uso, descubriéndose que el abastecimiento se dificultaba por favorecer a oscuras empresas concesionarias. Una serie de peculados y negocios turbios se producían a la retaguardia de un ejército que luchaba contra enemigos superiores en armamentos y número. Cuando las tropas llegaron a las cercanías de la zona petrolífera de la Standard Oil, de la misma Standard Oil que había empujado a Bolivia a conquistar un puerto en el río Paraguay, los avances se detuvieron. A veces no daban tropas, o municiones, o elementos de transporte. Los pozos de la Standard no sufrieron el menor perjuicio.

Pactóse la paz. ¿Qué recompensa económica recibía el Paraguay para resarcirse de los enormes gastos de la guerra? Ninguna. Los jefes y oficiales que habían

tenido la convicción de que los pozos de la Standard Oil eran una buena presa en sus manos, por la cual habrían podido pedir una importante indemnización de guerra, se enteraron con asombro de que altísimos funcionarios paraguayos—aquellos mismos que frenaban los avances—tenían sueldo mensual de la omnipotente empresa norteamericana.

Todo esto creó una atmósfera revolucionaria que encabezó el coronel Franco. El régimen de Ayala se apresuró a deportarlo, calificándolo de comunista. Pero Franco era el héroe del Chaco, el oficial más querido por sus compañeros y por la tropa. Simultáneamente el general Estigarribia, que fué el conductor desde la retaguardia, gran organizador pero mal político, inclinó el peso de su vacilante prestigio en favor del gobierno liberal. Y éste, en agradecimiento, le otorgó una pensión mensual seis veces mayor que el sueldo del presidente de la república. Aquello fué el toque final del descontento.

Todos estos factores, sumados al disgusto estudiantil por la masacre del 23 de octubre, a la cerrada oposición de los colorados desplazados por el liberalismo, etc., dieron por consecuencia la revolución del 17 de febrero del año en curso.

No se había producido el útil ensayo de crítica documentada y de gimnasia política que diese al movimiento una ideología concreta. Tampoco existía un partido que respondiese a las necesidades de las nuevas circunstancias. Sin doctrina y sin instrumento político, la revolución del 17 de febrero fué un movimiento instintivo del pueblo paraguayo, representado por sus jefes, oficiales y soldados, por sus estudiantes, obreros y profesionales, que reaccionaba contra la oligarquía liberal y contra su sumisión a las conveniencias de grandes empresas.

El instinto no mira lejos pero conduce con seguridad. La revolución del 17 de febrero no ha trazado planes quinquenales, pero ha sentido rápidamente dónde estaban los peligros. Y por eso deportó a los jefes del comunismo criollo que, al día siguiente de la revolución, conspiraban contra los aliados de la víspera, procurando sublevar a la suboficialidad y a la tropa. ¿Qué gobierno revolucionario del mundo va a permitir, en nombre de principios democráticos, o de solidaridad sentimental, que le caven los cimientos quienes rompen la solidaridad subpreticiamente para destruir la democracia? Los comunistas criollos, luego de haber expresado su adhesión incondicional al régimen de Franco—según documento público en el que excedieron la nota adulatoria—saltaron a la otra alforja. No hubo más remedio que desterrarlos para evitar complicaciones inútiles.

Pero había otros peligros. Queda dicho que la revolución carecía de partido propio. Resultaba más bien un campamento donde se habían reclutado fuerzas heterogéneas. Pasado el peligro del combate, cada fuerza procuraba tomar el dominio de la situación. Los dirigentes revolucionarios entienden que no pueden malograr una oportunidad de agitación antiimperialista como la actual, sin procurar que cristalice en un partido. Y juzgan que dando beligerancia política a algunos grupos de tradición, como los colorados, esa obra puede perturbarse o retardarse. Así surgió la tregua de un año que está destinada a facilitar la formación del Partido Nacional Revolucionario. Los comunistas arguyen que Franco imita a Hitler y a Mussolini que implantaron el partido único; pero hay quienes contestan que toda revolución de raíces históricas se desembaraza de contendores para operar con más rapidez; y que esta medida que en Para-

guay tiene un año de plazo, fué enseñada nada menos que por los comunistas, en Rusia, donde impera desde hace 20 años sin interrupción.

El nuevo nacionalismo equivale al buen antiimperialismo. Los dirigentes de la revolución paraguaya quieren, de modo fundamental, dar cultura al pueblo multiplicando las escuelas; dar trabajo y buena remuneración a los campesinos y obreros que forman la mayoría nacional, repartiendo tierras y dando una buena legislación social. Pero este plan supone dinero y el estado paraguayo es uno de los más pobres del mundo. El año 1933 recaudáronse alrededor de 600 mil dólares como suma total de ingresos fiscales. En sueldos y deuda pública esa suma se invierte totalmente.

Instintivamente aún, la revolución busca nuevas fuentes de recurso. Recuerda que en las épocas de los López, tan denigrados por la historia rioplatense, había 60 estancias del Estado donde los paraguayos tenían trabajo; existía una espléndida marina mercante nacional con buenos astilleros; funcionaban grandes fábricas y hasta usinas que construían rieles. El Estado era riquísimo y dueño de la tierra y de la industria. ¿Qué se hizo esa riqueza?

Cuando el Mariscal Solano López sucumbió con su último puñado de valientes, las tropas invasoras, argentinas y brasileras, se asentaron en Asunción. La principal fuente de recursos fiscal era la Aduana; pero como el ejército de ocupación recibía mercaderías libres de derecho, y se fomentaba así el contrabando, esa fuente desapareció. ¿Qué tuvo que hacer el Estado? Comenzó a vender las tierras, las industrias, las naves, a despojarse de todo. ¿Y quiénes compraron? Los capitalistas que marchan a la zaga de los vencedores. ¡Hubo capitalistas argentinos que adquirieron la legua cuadrada a 20 dólares! Poco a poco argentinos, ingleses y yanquis se apoderaron del Paraguay.

Hay resentimiento popular contra la Argentina. Desde 1811 Buenos Aires procuró sojuzgar a Asunción. Es la historia de todas las ciudades ubicadas en las márgenes de un mismo río. El pueblo paraguayo conoce esta lucha y sabe que cualquier esfuerzo por recuperar sus riquezas naturales tropezaría con los intereses del vecino poderoso. Comprendo que estas afirmaciones han de sorprender pero yo debo decir la verdad, sobre todo porque juzgo que si bien es cierto que hay intereses argentinos egoístas, como son todos los intereses del capitalismo, hay una gran opinión pública en el país del Plata que desconoce esta situación y que en ningún caso se pondría contra una legítima reivindicación paraguaya.

Pero veamos cifras para confirmar estos asertos. Todo el comercio, por ejemplo, se efectúa por vía fluvial. Pues bien, como ha desaparecido la marina mercante paraguaya del tiempo de los López, sobre un total de 350 mil toneladas que se movieron en Asunción, 290 mil correspondieron a buques de bandera argentina. Un solo industrial argentino es propietario de tres mil leguas de campo, y ha exportado en 1933 10 millones de kilos de extracto de quebracho—el primer producto de exportación paraguaya—, y casi todas las maderas. Capitales ingleses y yanquis controlan los cueros y el algodón, así como el tabaco y la yerba.

Las fuentes de riqueza paraguaya, que son esencialmente agrícolas, se encuentran pues en manos de grandes empresas. El nuevo gobierno comprende que esos capitales han desarrollado algunas industrias que no existían y está muy le-



jos de negarles el derecho de propiedad. Pero considera, realistamente, que esa propiedad también da derechos al Estado paraguayo por tratarse de riquezas naturales. Y en este sentido iniciará una obra de rescate gradual.

Mi impresión personal es que los yerbales, donde todo el trabajo consiste en recoger la sabrosa y apreciada yerba mate, volverán al dominio del Estado. Sólo en esa forma podrá el Estado paraguayo disponer de recursos para realizar sus planes.

Es ridículo predecir el porvenir. Toda suerte de factores puede desviar el curso de una revolución. Pero es evidente que la sinceridad de los revolucionarios, del coronel Franco o de Anselmo Jover Peralta por ejemplo, y las propias necesidades económicas del Estado, son garantía de que la revolución seguirá su camino nacionalista con paso prudente y seguro. A estas garantías se agregará la constitución de un Partido que aportará fuerzas sociales nítidas como son campesinos, obreros, estudiantes, clases medias. Y la elaboración de una doctrina que interprete estas necesidades y su táctica pertinente.

Paraguay, asolado por la guerra, con su enorme peso de victorioso, empobrecido y exhausto, no podría vivir si no rescata sus fuentes de riqueza. He ahí el imperativo realista. Todas las demás interpretaciones son filfa libresca. Por eso también—por el realismo—la doctrina aprista ha sido tan bien recibida en Paraguay.

Buenos Aires, abril de 1936.

POPLINES INGLESES

PIJAMAS

CORBATAS

ARTICULOS PARA CABALLERO,  
ESPECIALIDAD DE

“LA GLORIA”

E. Crespo & Cía.

Avenida Central -- SAN JOSE, COSTA RICA

## Pacheco

Por MARIO FERNANDEZ CALLEJAS

(De su libro "Lapislázuli". — Capítulo del joven escritor costarricense que vale la pena reproducir.)

Hay en ciertas obras literarias tipos transcritos de la realidad, a los cuales vemos constantemente por esas calles de Dios; y solemos a veces, ¡cosa triste!, darnos de manos a boca con ellos.

Desde luego, para reconocerse en el tinglado de Lesage, en esa gran obra francesa hurtada a la Literatura Castellana, el Gil Blas; o mirar con cariño el abdomen de Sancho como el nuestro, se necesita ser el más sincero discípulo de Sócrates. El calvo de Atenas resumía su filosofía en una fórmula casi imposible: ¡Conócete a tí mismo! Se requiere, pues, conocerse para descubrirse en esos libros-espejos; y, ¿quién se conoce? Yo, al menos, no conozco a nadie que se conozca.

Muchos son los robos de tipos, hechos a la vida, por el escritor, para trasladarlos al papel; pero ninguno es tan real, humano y fácil de encontrar en la familia, la calle, el café, en los altos puestos, sobre todo, como el bueno y genial don José Alves Pacheco, creado con la sonrisa en los labios y la pluma mojada en hiel por el lusitano que disputa a Figaro, en la península ibérica, el pedestal de máximo ironista del siglo XIX: Eca de Queiroz.

Este personaje, latigazo asestado por Fradique Méndez en pleno rostro a la humanidad, atravesó la vida con planta segura sobre "eminencias sociales", nimbada la testa de gloria y en estrecho maridaje con el buen éxito. Jamás solicitó un puesto; los más elevados venían solitos a ofrecérsele. Y los ocupó todos: desde senador hasta aquellos que necesitan para ser escritos una frase larga, cuajada de mayúsculas. Mientras paseó por la tierra su gruesa figura, vió a sus pies al país contemplándolo con unción religiosa y asombro, al par que a los partidos políticos disputándose para contarlos en sus filas. Portugal se llenó de él y él llenó a Portugal; y cuando, al fin, tuvo la mala ocurrencia de morir, a los periódicos, convertidos en planíderas, les faltó tinta para lamentar su muerte; a la gramática, adjetivos encomiásticos; y, la nación en pleno, convertida en un sollozante gemido, mandó a esculpir en su lujoso mausoleo una estatua de Portugal llorando al genio.

Sin género de duda preguntará, lector amable: ¿qué hizo?, ¿qué obras magnas o ideas geniales dejó de herencia a la posteridad ese don José Alves, que tanto ruido metió en la patria del fado y fué brillante planeta alrededor del cual giraron hombres y cosas a manera de satélites?

Acerca tu oído a mi labio, pues necesito decirte un secreto, chisme de Fradique: don José Alves Pacheco, Presidente del Consejo de Ministros, senador, director de bancos, etc., "no legó a su país ni una obra, fundación, ni idea, ni hizo nada"; fué superior a los demás únicamente porque tenía "un inmenso talento".

Y voy a referirte cómo vió la luz este Himalaya cerebral: una mañana igual a otra cualquiera, este sujeto de continente grave, paso mesurado y anteojos relucientes, aseguró en un aula de la Universidad de Coímbra, en tono doctoral, que el "siglo XIX era un siglo de progreso y luz". Sus compañeros de curso, que

lo habían visto siempre silencioso, pensativo y reconcentrado, con la enorme cabeza ladeada por el peso de trascendentales ideas no exteriorizadas y llevando bajo el brazo voluminosos tratados, tuvieron fe en su talento; más tarde afirmaron su creencia, repetidamente, en los corrillos del café y de la Universidad, contagiándola en ellos; y, cuando la grey estudiantil retornó a sus hogares, llevó la infección hasta el último lugarejo de Portugal. Después era frecuente oír murmurar en la tertulia aristocrática, campesina o donde quiera, con respeto y esperanza: hay por ahí un joven de "inmenso" talento: Pacheco.

Y he aquí, cómo en complicidad los tres factores psicológicos más importantes para grabar un credo en las muchedumbres: la afirmación, la repetición y el contagio, ayudados de modo eficaz por el exterior de gran hombre de su persona, hicieron de un, si no estúpido, mediocre, el ser superior en quien confía, espera y a quien teme, toda una nación.

Para sus compatriotas se diferenciaba Pacheco de Dios, nada más, en que a éste, estando en todas partes, no se le puede ver; y aquél, estándolo también, era visible hasta para los ojos del más modesto ciudadano. De suerte, que todos ellos lo vieron, lo **conocieron** y, ¡extraña paradoja!, tan sólo una persona en el mundo lo conoció.

Con su ironía suave y sutil y a la vez cáustica, la otra tarde me refirió Fradique que, en cierta casa de Cintra, encontré a la viuda del eximio mortal, mujer, según decir, inteligente y bondadosa. Compungido lamentó ante ella la ausencia eterna de Pacheco, irreparable pérdida de la patria...; mas cuando se refirió al "inmenso" talento de su conyuge, vióla levantar los párpados con asombro y en sus labios sin color jugueteó leve, una sonrisa piadosa. Señora enlutada y afable: ¡sólo tu conociste a Pacheco!

Como a todo valor positivo, a Eca de Queiroz no se le reconocieron los méritos en su patria, sino después de muerto; deambuló, pese a su genio, de segundo, viendo a Pacheco de primero; la estulticia e incomprensión ponían trabas a sus ansias de surgir y por eso, adolorido, escribe: "sin Portugal, Pacheco no hubiera sido lo que fué entre los hombres", vengándose de los suyos; pero cometiendo una injusticia consigo al empuñecer, con el localismo, la figura de su inmortal creación, que, lejos de pertenecer a nación determinada, es propiedad de la humanidad y ciudadano del mundo.

En todos los climas, bajo todos los cielos, encontraréis a don José Alves Pacheco, porque es universal; y en cualquier campo de la actividad del hombre, porque es polifacético. Las ciencias, las letras, la banca, la política, llenas están de "hermosos bustos sin sesos" a quienes se atribuye "un inmenso talento"... como a Pacheco; la Historia sabe y habla de él, pues si descubierto fué en el pasado siglo, su origen se confunde con el advenimiento a la tierra del primer hombre.

En nuestra América, de la que se ha hecho hijo legítimo, tiene, como Proteo, múltiples formas y actitudes; ya sonríe despreciativo y es hablador; ya hermético e inaccesible, serio, como su gemelo el burro; ora grande y majestuoso, con la opinión pública colgada en sus labios en espera de la divina palabra que la encauce. La deja escapar, por fin, y es la verdad magnífica de Pero Grullo. A veces anda a pie con el porta-pliegos panzón bajo el brazo; otras se desliza muelle, en auto charolado, casi siempre oficial; pero eso sí, es muy moderno y **culto**: conoce la radio, el cine, el aeroplano, etc.; ha leído "El Epistolario de Fradique Méndez" y se ha reído de Pacheco.

## Pobreza extrema en las clases medias y bajas

Es necesario que el Estado se incaute de las divisas extranjeras y que el Presidente Cortés ponga sus ojos en la caja de los millonarios.

Por el Lic. VICTOR GUARDIA QUIROS

De la "Prensa Libre", San José, Costa Rica

El 29 de abril publicó "La Prensa Libre" un reportaje con el Lic. don Víctor Guardia Quirós, del cual toma LIBERACION estos conceptos:

"Palabras de optimismo, frases sobre perspectivas de tiempos mejores, son simples anhelos que no pasan de serlo y que no conducen a ninguna parte. La realidad única es que los cambios no bajan, el pueblo gana poco y el país se mantiene dentro de la misma crisis, con las dos clases sociales de poderosos y de ilotas. Es claro que hay alguna bonanza, pero ella es en exclusivo beneficio de los ricos. Y lejos de contribuir con sus ganancias a resolver los problemas nacionales, contribuyen a que se ahonden más las diferencias sociales y a que se despierte cada día un nuevo malestar. No es posible que mientras oímos que los cafés se venden a mejores precios o mientras sabemos que se está vendiendo banano en grandes cantidades, y mientras sentimos que las ganancias de los ricos se centuplican, los salarios sigan siendo los mismos y los cambios más o menos iguales o con diferencias que en nada mejoran las condiciones de los trabajadores, sino que benefician solamente a los especuladores. En las noticias, pareciera que ya vamos entrando en la bonanza. Pero en la realidad seguimos la misma ruta de la pobreza extrema en las clases medias y bajas. Y hablar de riquezas nuevas, en medio de esa pobreza, es todavía más cruel. Sobre todo que no se toman medidas energéticas para que los ricos aporten tributo equitativo a las arcas nacionales, de manera que éstas puedan contribuir a dar trabajo a los que no lo tengan. Al contrario. De lo que se habla es de suprimir puestos públicos y de hacer economías, cuando en verdad de lo que debiera hablarse es de exigirle a los ricos que tributen más, cada día más, en creciente aumento en relación con sus entradas. De otro modo iremos al desastre más tarde o más temprano.

"Nuestros economistas han dicho en todos los tonos que ya no es necesario el control de los cambios y que la libertad es la norma más conveniente a la vida de los pueblos. Han dicho que esos sistemas de control están siendo quitados de todas partes. Pero lo dicen porque sí. Los cables en cambio nos hablan de que en Polonia, por ejemplo, no solamente se ha creado el control, sino que éste es más energético y con mayores restricciones para el capitalismo explotador. Allá el Estado se incauta de todas las letras y dirige las importaciones. Eso es lo que necesita aquel país para su salud, y eso es lo que se hace, aunque haya ricos como aquí que no gusten de la medida. Pero ello es necesario. No pueden los países seguir viviendo la libertad. Es claro que nada más hermoso que esa libertad. Sólo que en estos momentos la libertad en lo económico debe suprimirse por una necesidad inaplazable y para poder hacer justicia social.

"El día que en Costa Rica volvamos a los controles rígidos de los cambios, y nos incautemos de las letras cafetaleras y de exportaciones diversas para distribuir las a un tipo de cambio justo y para importaciones necesarias, habremos resuelto nuestro problema de acuerdo con las necesidades de todo el pueblo. Y a eso tenemos que llegar tarde o temprano. Lo demás son espejismos. Promesas de oro que habrá de llegar y que casi nunca llega; y que si llega no es para distribuirse equitativamente entre los productores sino para hacer grandes especulaciones. La prensa tiene gran responsabilidad en todo esto. Hay que decir la verdad de las cosas y no seguir engañándonos a nosotros mismos con promesas mentidas de riquezas problemáticas".

Las frases anteriores que con satisfacción reproducimos, por ser de un alto valor costarricense, moral e intelectual, coinciden plenamente con el ideario socialista que es nuestra bandera.

Días después del reportaje transcrito, el 11 de mayo de 1936, siendo ya Presidente en funciones el Lic. don León Cortés, declaró también a "La Prensa Libre" nuestro apreciado amigo el señor Guardia Quirós, entre otras cosas, las que a continuación creemos oportuno recoger:

"No quisiera participar en los aplausos o censuras que se le hagan al nuevo gobernante. Permanezco alejado completamente de la vida política. No tengo además motivos para hacer una cosa o la otra. Es un gobierno que principia y que apenas comienza a esbozarse. Pero a la vez que podemos decir que el mensaje del Presidente Cortés es rico en promesas y rico en propósitos, también podemos afirmar que las prácticas del primer momento, los primeros pasos, las primeras providencias no están de acuerdo con las hermosas palabras de ese mensaje. Y lo que yo quisiera es que en la realidad hubiera consecuencia y que las palabras no se queden siendo simplemente palabras. Y digo esto con motivo de los acuerdos de renuncias y de nombramientos. El nuevo Gobierno encuentra que suprimir el pan de cada día a unas cuantas empleadas que apenas ganan sueldos menores de cien colones, es práctica de economía sana. Si ello fuere el mal de Costa Rica, si ello fuere la solución de nuestros problemas, en buena hora que se adopte el sistema de supresiones, pero no comenzando con los empleados de mínimos sueldos sino con los de mayor importancia. No suprimiendo a las mujeres que ganan el sustento de sus pobres casas, sino a los hombres que tienen otros recursos, o que por su juventud y por sus energías pueden ir a buscar el pan de los suyos en los campos, sembrando la simiente que es vida y es bienestar.

"Si la resurrección de nuestra vida fiscal y económica dependiera de los sueldos de los empleados públicos, habría que comenzar por suprimir altos cargos de la diplomacia, misiones especiales, altos empleados de los ministerios y de los cuarteles. Habría que cercenar las cabezas y no las colas. Y ambas cosas, si fuere necesario. Pero yo no creo que de eso dependa nuestra salud. La economía de algún escaso centenar de miles de colones, no va a servir sino para empobrecer unos cuantos hogares, que se convertirán en problemas sociales, y en donde habrá de florecer el mal de la miseria y de la inquietud cotidiana para llevar un bocado de pan a los niños y a los ancianos que de eso viven. No se compadece la idea de suprimir esas empleadas con la de crear otros gastos de representaciones. Pero lo que yo creo es que ni lo uno ni lo otro es fuente de solución para los serios problemas de la República. Por esas mínimas economías no habrá de recibir el trabajador mejores salarios, ni siquiera la oportunidad de encontrar trabajo. Por esas supresiones no van a tributar los ricos mayormente, ni los cambios van a venirse abajo. Por ello no habrá mejor equilibrio social. El gobierno tendrá algunos sueldos de menos, pero muchos problemas de más.

"A mi juicio, la primera providencia que ha debido tomarse es la de buscar solución a los altos cambios, la de procurar que no haya gente sin trabajo, que no haya desigualdad de ingresos."

cia a los gastos de la nación. Mayores tributos de los ricos y mejor distribución de los sueldos, para los empleados públicos. Que en realidad se diga que el Presidente Cortés hará buenas sus palabras del mensaje. Yo tengo la esperanza de que todo esto no sea sino la espuma de una nueva acción más justa. Que el Presidente Cortés aparte sus ojos de las empleadas más o menos eficientes de las oficinas públicas, y que los coloque en la caja de los millonarios, de los que hurtan el cuerpo al tributo, de los que esconden el oro para venderlo caro, de los que hacen casi imposible la vida de los pobres. Que el presupuesto rebaje unos pocos miles de colones no es lo que importa. Al contrario. Eso puede causar daños y no beneficios. Lo que importa es que los ricos no especulen ni escondan egoístamente sus riquezas. Si contribuyen para una campaña política, también deben contribuir para una campaña social. Que del mismo modo que le ayudaron al candidato a triunfar en los comicios, también le ayuden al Presidente a resolver sus angustias económicas para hacer justicia a un pueblo pobre que produce mucho, pero para beneficio de unos pocos.

"No estoy desesperanzado. No tiene el señor Cortés sino pocos días de presidencia. Pero ojalá que no se lleve la semana bíblica en destruir, sino en construir. No es sobra de empleados lo que daña, sino falta de cooperación del capital: Que en lugar de unos hogares que van a sufrir hambre, haya unas cajas bien llenas que sufran una merma racional. Y digo estas cosas sin pasiones. Lo digo en el amor a Costa Rica y siempre contemplando los problemas de los más, del pueblo, de la nación en general".

## A setecientos diez mil colones llega la deuda del partido cortesista

Queda confirmado lo que ha dicho LIBERACION. Sin tomar en cuenta contribuciones pequeñas, en efectivo, hay que pagar todavía setecientos diez mil colones, saldo de lo que costó elegir presidente al licenciado don León Cortés. Y el pago lo harán los empleados públicos, según informan los periódicos con datos oficiales.

Agregan dichos datos que los pagarés por aquella suma van a vencer el 15 de junio de este mismo año, pero que se hará una nueva operación global con el Banco de Costa Rica. Este banco, que cuenta con el servicio de tesorería de la nación, queda bien respaldado y podrá retirar cada mes los abonos que en el arreglo definitivo se estipulen. Otros dos bancos privados entrarán en la operación.

Los capitalistas, por lo tanto, sólo han contribuido con su firma. Y el Presidente Cortés puede sentirse menos atado para beneficiar a las mayorías que lo eligieron.

## Francia ante la revolución social

Por CHRISTIAN COUDERC

Especial para *Liberación*

(Síntesis al castellano por *Elida C. de Crespo*)

A Vicente Sáenz,  
San José, Costa Rica.

Mi querido Vicente Sáenz:

Hace algunas semanas me hizo usted el honor de enviarme dos grandes libros: "Rompiendo Cadenas" y "Norteamericanización de Centro América". No sé qué debo admirar más en ellos, si la fe que anima sus líneas vibrantes y que da a cada una de sus frases una vida propia, intensa y nerviosa, o si la erudición, la precisión de su emocionante defensa en favor de pueblos oprimidos de la raza. Los he leído rápidamente, de un tirón, arrebatado por el entusiasmo.

A mi vez le envío un artículo que he escrito especialmente para LIBERACION, su magnífica revista. (Me he deleitado con la lectura del brillante poema de Rafael Alberti). En las páginas que siguen expongo a grandes rasgos:

1º La actual situación política de Francia; 2º las razones del desequilibrio que sufre este país; 3º mis convicciones y presentimientos sobre la nueva revolución que viene; 4º qué hombres verá surgir esta revolución; y 5º sobre qué planes tiene mayores probabilidades de llevarse a cabo dicha revolución, contestando así a las preguntas de aquellos que esperan la experiencia revolucionaria que este país intenta ensayar.

Más que convicciones o presunciones las páginas que le envío contienen una seguridad: la de que se acercan tiempos nuevos, la de que estamos ya en vísperas de la gran transformación. Y es un placer para mí escribirsele, a usted sobre todo, mi querido amigo, que desde hace tantos años lucha por una humanidad mejor. Tendrá usted, por lo menos, la satisfacción suprema de ver que se encienden los primeros albores de una nueva era.

Cordialmente suyo, **CHRISTIAN COUDERC.**

Los franceses viven las horas turbulentas de las vigilias revolucionarias. 6 de febrero de 1934, 18 de junio de 1935, París, Tolosa, Cherburgo, insurrecciones, revueltas, barricadas, clamores que anuncian la tempestad a punto de desencadenarse sobre la vieja tierra de Francia. En realidad Francia está hoy dividida en dos campos antagónicos: a la derecha el Frente Nacional, a la izquierda el Frente Popular, fraccionados en partidos y en grupos más o menos rivales. Esa es la obra del Parlamento que para prolongar su existencia no ha tenido más remedio que dividir, dando por resultado que los mejores elementos revolucionarios estén esparcidos en núcleos diversos, muchas veces ferozmente opuestos unos a otros, a pesar de ser comunes sus aspiraciones.

Actualmente el Parlamento es tan sólo un refugio de fantoches, a cuyo séquito se suma una francmasonería de altos dignatarios, cuyos intereses son comu-

nes con los privilegios de los magnates de la finanza internacional. Esta "masonería del franco" lanza su voz de mando para la conservación del estado de cosas existente, que podría resumirse así: desorden, anarquía, envilecimiento, ruina y miseria en todos los dominios de la actividad nacional, lo que a su vez se traduce en aumento rápido de la inconformidad colectiva que está fecundando la revuelta.

Etienne d'Eaubonne hizo en 1929 una notable exposición sobre los dueños verdaderos y ocultos del país. Según este investigador cinco grandes bancos ingleses manejaban, hasta la guerra europea, las finanzas internacionales, a saber: el Midland Bank, el Lloyds Bank, el Westminster Bank y el National and Provincial Bank. Estos cinco bancos disponían, entre capitales sociales y depósitos, de diez mil millones de libras esterlinas, equivalentes a la sazón a doscientos cincuenta mil millones de francos. Los cinco bancos más poderosos de los Estados Unidos no disponían todos juntos de la mitad de esa enorme fortuna. Así fue hasta el 31 de diciembre de 1928, año en que las finanzas norteamericanas cosechaban los frutos de su largo y tenaz esfuerzo sostenido desde 1919. Por una política apropiada y por la fusión impuesta a diferentes organizaciones bancarias, el consorcio yanqui ha desplazado a Inglaterra, quitándole su supremacía bancaria.

En efecto, el primer banco del mundo es actualmente el National City Bank de Nueva York, que él solo posee tres mil millones de dólares. Es necesario agregar que el National City Bank forma parte del grupo Rockefeller, que, con los grupos Morgan-Baker, Kahn-Loeb y Dillon-Read, han dominado por completo a la banca inglesa. Agrega Etienne d'Eaubonne que fuertes capitales anglosajones se han invertido en la industria y en los negocios franceses: electricidad, acueductos, inmuebles, compra de terrenos en el interior y en la Costa Azul, etc. Todo esto se hace bajo el signo del dólar, porque las finanzas norteamericanas siguen en el continente europeo una política implacable de dominación, gracias a los acuerdos Cairaux-Churchill, Mellon-Béranger y al plan Young, y gracias también a las rivalidades existentes entre las naciones europeas. Es necesario conocer todo esto al detalle; y es necesario darse cuenta de que en Francia sólo tenemos un poder ejecutivo y un poder legislativo encargados de ejecutar y de legislar dentro de los límites que trazan nuestros verdaderos señores y amos que se llaman: National City Bank, Guaranty Trust, Irving Trust, Chase National Bank y Continental National Bank, sólidamente acantonados sobre sus capitales sociales, casi fantásticos, y sobre sus depósitos, que ascienden a muchos miles de millones de nuestros pobres francos.

Pensarán algunos de los latinoamericanos, lectores de estas páginas, que he escogido lo más sombrío para describir la situación de Francia. Pero si peco contra la verdad, será más bien por temor de exagerar. Pueden estar seguros quienes me lean al otro lado del Atlántico, de que trato de presentarles la realidad francesa, tal como es, basado en cifras que no admiten discusión. Hecho este paréntesis me propongo analizar las causas del desequilibrio que sufre mi país.

El mal proviene, a grandes rasgos, del régimen burgués, de la falsa democracia, de la Constitución de 1875, que ha favorecido la dispersión de todo lo que Francia tiene de puro, de enérgico, de generoso, permitiendo el encumbramiento de los oportunistas, de los indiferentes, de los inescrupulosos, y el acceso al poder de una "gerontocracia" gastada, desconocedora de los problemas sociales, cuyo verbalismo encubre y disimula la impotencia creadora y la senectud cada día más peligrosa de la casta dominante. ¿Está la Francia de hoy en decadencia? Sí, habría que contestar. ¿Pero lo está irremediablemente? No, porque esta decadencia actual no es el resultado de una degeneración ni de una vileza colectiva de los franceses, sino de la ausencia en el mando de una élite verdadera, ausencia que se debe a una usurpación permitida por las instituciones. Esta usurpación impide que Francia cumpla su misión histórica, a pesar de sus inmensas posibilidades. Y ésta es una de las razones más profundas de la revolución en marcha.

Esta revolución que a Francia le incumbe realizar, será ante todo una experiencia humana, esencialmente humana, que ha de satisfacer plenamente nuestro ideal de justicia y nuestro deseo de perfección. Mis convicciones al respecto no pueden ser otras que las de todos los hombres que lejos del interés personal, de las pasiones políticas, de las fronteras regionales, tratan de ver claro en el caos actual. Y esos hombres, erguidos contra todas las combinaciones financieras y políticas, dicen que la revolución es necesaria porque es la revuelta de la armonía, del "hombre real", de la familia, del oficio, de la región, del cuerpo social contra el ciudadano abstracto de la democracia.

Podría dar rienda suelta en estas líneas a mis presentimientos. Pero semejante actitud, dado el tema realista que estoy desarrollando, parecería un poco ingenua. Y no quiero abusar de los escritores y periodistas amigos que en el nuevo mundo me han otorgado una especie de clarividencia. No quiero engañarme ni engañar a los demás, por lo que no conviene dar a mis palabras otro valor que el que en realidad tienen. Y ese valor no se arriesga demasiado con afirmar que el derrumbe del régimen actual es cuestión de muy poco tiempo, atreviéndome a decir que será la consecuencia de una catástrofe monetaria, de una inminente guerra europea, o de un sacudimiento completo de los fantoches que tienen en sus manos los destinos, tanto de Francia, como de los demás países capitalistas. El derrumbe sobrevendrá de una o de estas tres posibilidades reunidas. Y en esta transformación que se avecina Francia jugará sin duda un gran papel.

¿Los jefes de esta próxima revolución en nuestra vieja tierra francesa? Aunque en esto se permita titubear, yo seré netamente afirmativo. Porque mientras ninguna de las agrupaciones políticas actuales ha previsto nada que reemplace aquello que va a desaparecer, un corto número de hombres ha venido trabajando intensamente, de diez años a esta parte, en levantar una doctrina constructiva, coherente, aplicable en nuestro medio al llegar el cataclismo. Esos hombres, independientes de los partidos políticos, trabajadores que viven de su profesión, desempeñarán una labor trascendental en la historia contemporánea de Francia. He aquí los nombres de algunos de ellos: Pierre Winter, médico famoso que proclama una nueva religión: el hombre; Daniel Rops, escritor sagaz, pensador profundo que ha construido las bases de la futura sociedad en su "Nuevo Orden"; Pierre Besnard, Marcel Mathieu, Maurice Demarle, los hermanos Pierre y Norbert Bézard, Jean Charles Hodot, Jean Picard, Hubert Lagardelle, Le Corbusier, Pierrefeu, d'Eaubonne y otros grandes poetas, escritores y hombres de lucha que con su estudio y su trabajo incesante están construyendo sobre bases firmes el nuevo edificio de la revolución, de la transformación social que se vislumbra. En la juventud francesa de las actuales generaciones se manifiesta, además, una efervescencia tal, que es conveniente referirse a sus más altos representantes, pues de ellos han de salir los constructores de la futura sociedad. Pero sólo he de mencionar ahora a algunos de la región de Tolosa, tales como Jean Ravoux cuyo libro, "Construyamos la Francia del mañana", es un verdadero monumento ideológico; Jean Murat, quien en "Dinamismo" analiza los males de nuestra generación y señala el remedio, haciendo al mismo tiempo una síntesis de las ideas constructivas de los jóvenes pensadores que estoy citando; Pierre Mayaux que prepara "Revolución", gran libro inspirado en las mismas tendencias; Camille Vuillemin, especialista en cuestiones agrarias; y Elié Blumand, organizador nato y tipo del revolucionario completo.

Me es grato constatar que, al mismo tiempo, existe una gran inquietud revolucionaria al otro lado del Atlántico; y que esta inquietud se materializa también en jóvenes de mentalidad brillante. Citaré a los puertorriqueños Salvador Arana Soto y Filiberto Vázquez y López; al ecuatoriano Jaime Sánchez Andrade; al argentino Ginés Peralta Serra; al boliviano Roberto Hinojosa; a César Augusto Velarde, del

Perú, y a tantos otros que son un canto de esperanza en la liberación total de nuestros pueblos. En mi último libro, "Sobre el camino del siglo", además de las impresiones y recuerdos que me unen a Sandino, a Manuel Ugarte, a Vargas Vila, a Mermoz, a Nungesser, a Beltrán y Masses, etc., he reservado una parte, ¿Y mañana?, cuyo único capítulo: "Miradas hacia el porvenir", está consagrado a hacer una exposición más vasta de las teorías y de las nobles ambiciones de estos jóvenes cuyos nombres acabo de mencionar.

La nueva gran revolución que se está gestando en esta tierra de Francia, tendrá como finalidad un alto pensamiento sintetizado en el hombre; ¡el hombre!, a quien se trata de restablecer en su perdido reino sobre el mundo. Y el plan de esta reconquista comprende todos los dominios en que se mueve la humanidad contemporánea: revolución sobre el plan político y social; revolución sobre el plan monetario; revolución sobre el plan agrario; revolución sobre el plan urbano; revolución sobre el plan colonial; revolución, en suma, como antes se dijo, en todos los dominios.

En el plan político y social se condena a muerte el régimen capitalista, de modo que el poder se centralice en los grupos humanos naturales: sindicatos, regiones, federaciones. ¿Por qué una forma sinárquica para el Estado futuro? Porque "la sinarquía (Littre) es un régimen en el cual cada quien manda en la esfera que le es propia"; en el cual el Estado desempeña su verdadero papel, sus funciones propias de árbitro y de contabilista, si cabe la expresión. ¿Por qué predominarán los sindicatos? Porque al organizar el trabajo y los oficios para obtener un mejoramiento colectivo, es necesario reemplazar la competencia por la cooperación, en tal forma que pueda prevenirse y controlarse la producción para proporcionarla a las necesidades de los consumidores. Esto quiere decir que tendrá que abolirse el sistema atroz del reino de la máquina sobre el hombre, quedando aquélla a su servicio. De allí la garantía progresiva del esfuerzo físico personal y la supresión del trabajo automático, en beneficio del trabajo cualitativo y no cuantitativo. De allí, desde luego, la seguridad de una vida mejor, descanso, armonía, comprensión de que vivir no es sólo producir, y menos aún para otros. Esa será la obra de los sindicatos.

Se defenderá el regionalismo, porque la región es lo que sigue o continúa el plan local del sindicato; porque—dice Lagardelle—: "Instituir la región es dar al hombre, elevado ya por el oficio, todo su poderío, toda su fuerza de acción sobre el medio que lo rodea; es crear esos órganos vivos, autónomos y responsables que harán valer las fuerzas materiales y morales del ser humano; y es, en fin, construir los soportes de la nueva economía. Solamente un Estado apolítico, reducido a las funciones de control, de administración y de contabilidad, puede poner en práctica estas pruebas de equilibrio social, armonizando así la producción y el consumo". Este regionalismo no tiene nada que ver con las actuales demarcaciones administrativas, arbitrarias e ilógicas. Este regionalismo reanimará la vida propia de todos los elementos locales que forman el medio particular, el "clima" en que el hombre evoluciona: la familia, la aldea, la ciudad, la provincia, cuyo conjunto formará lo que se conoce con el nombre de patria. El regionalismo, en pocas palabras, podrá realizar la armonía dentro de la heterogeneidad, modelando la realidad que llamamos patria como un cuerpo vivo.

Y así la federación, que es el fin lógico de la obra revolucionaria, desde el punto de vista internacional. Y así el plan monetario, pues de la muerte del capitalismo surgirá la creación de una moneda humana, que ha de libertar al hombre de la esclavitud de la moneda capitalista. El sistema económico no estará basado en la moneda: es la moneda la que deberá basarse en el sistema económico, de acuerdo con los principios siguientes, esbozados por Jean C. B. Hodot: 1º El único valor es el hombre; 2º este valor equivale a un tiempo determinado; y 3º este valor



## CIGARRILLOS CASINO

₡ 0.75

el paquete de

18

Cigarrillos



6

Cigarrillos

por

₡ 0.25

SUAVES

MUCHOS PAQUETES TRAEN CUPONES

no es transmisible, resultando entonces la fórmula moneda-trabajo, en la cual desaparecen los factores capital y mercancía. Y así el plan agrario, que no permitirá la posesión de la tierra por minorías privilegiadas, sino que estará bajo el control de los sindicatos regionales. Y así el plan urbano, cuya finalidad es la de ofrecer el máximo de bienestar al hombre, el hombre siempre, que se encuentra en el fondo y al principio de todo: individuo-colectividad. He aquí nuestra ecuación totalitaria, pues cada cosa que se sucede en el individuo se refleja en la sociedad y viceversa. Y así, para terminar, el plan colonial, que sostendrá la igualdad de los derechos políticos de todos los indígenas de cualquier región de Francia, haciendo que el concepto natural, el hombre, prevalezca por sobre prejuicios y conveniencias del más fuerte.

Tales son, a grandes rasgos, los planes de reconstrucción y de renovación que los nuevos revolucionarios franceses tratan de llevar a cabo. No importa que muchos tal vez caigan en el camino. Ni quejas, ni pesares que resultan infecundos. Tanto mejor si caemos al crisol del sufrimiento necesario, porque si el fuego de los acontecimientos nos consume, forja también a nuestros compañeros. Al contacto del sufrimiento, cuando se lucha por un gran ideal, se opera una evolución, una transformación en lo más íntimo de nuestro ser. Yo no me siento el mismo Christian Couderc de los días felices de mi adolescencia. Y lo mismo sucede a los que están en la batalla, a los que sienten el dolor propio y el dolor ajeno, que sólo podrán mitigarse con la transformación social.

Tolosa, Francia, abril de 1936.

## La deuda exterior de Costa Rica

En pavorosa situación recibe el licenciado Cortés la hacienda pública.—Intelectuales que señalan abstracciones con nuevas abstracciones.—Maniobras de la especulación internacional.

Democracia, "socialización de la democracia", "individualismo democrático", "los medios", "la pequeña realidad", "la gran realidad". De todo eso se ha venido hablando y escribiendo.

Y de minorías intelectuales al servicio de minorías capitalistas; de que en nuestro medio son amos y señores los políticos mediocres; de que no estamos económicamente organizados; de caudillismo, de indiferencia, de muchas otras cosas que se palpan, que están en el ambiente, que se ven a simple ojo, pero que desean envolver aquellos eruditos en hojas atiborradas de doctrina.

Y que quieren contemplar—para ser a su vez contemplados—con el gesto grave y ceremonioso del catedrático que no da pie con bola sin ponerse los espejuelos.

Se abusa de lo abstracto. Se olvida lo concreto. ¿Socialización de la democracia? Habría que decir: socialización de los medios de producción y de cambio. Demasiado exponerse, argüirá el hombre que se arrellana en la silla giratoria de un cómodo escritorio, con la pluma de fuente en plan de guerra contra el papel y de amenaza contra los lectores.

Bien es cierto que por allí ha sonado una expresión que habla de "los medios". No han de ser, a fe cierta, los que sirven para crear riqueza, sino algunos otros cuyo sentido, en sociología, sólo el autor entiende. También lo entenderán aficionados contumaces a la fiesta brava del sol, de las flores y de las peinetas, en la que se juegan la vida los toreros, al són de un paso doble.

Se ha hecho imprimir, además, la esperanza de que venga alguien—un ser humano desde luego, mesiánico, nacido en Costa Rica;—el cerebro luminoso de algún superhombre en potencia, A CREAR—a crear ni más ni menos—esa "gran realidad" costarricense que, por lo visto, apenas se columbra en nebulosa.

Tanto hacer literatura; tanto señalar abstracciones con nuevas abstracciones; tanto querer elevarse hasta más allá de las nubes, y cerrar los ojos y taparse los oídos de modo que vuele la fantasía, apenas habrá servido para que aumente la confusión de los que leen.

Y para que se sientan como en otro mundo aquellos que con toda buena fe se han aprestado a oír la voz de los más aptos.

Y para que se queden anonadados con la abundancia de citas y de nombres que van los intelectuales acomodando en sus cuartillas.

Hablar por hablar, escribir por escribir se llama eso. Ni una idea concreta. Ni un plan definido. Ni mencionar siquiera, para que el público los conozca, a los políticos mediocres, llenos de gracia y de miel, ante los cuales caen arrodillados y sonrientes quienes cultivan la adulación en prosa o en verso.

Mas he aquí cómo andamos de cabeza en estos lares felices. A lo único que es antiimperialista, que es estructuración defensiva, que es protección de los trabajadores; al programa mínimo del socialismo costarricense; a ese ideario de realizaciones posibles e inmediatas en una economía como la nuestra, no ha faltado "un izquierdista" con pseudónimo que lo llame **IMBROGLIO SOCIOLOGICO**. Así como suena: **IMBROGLIO SOCIOLOGICO**.

Pero quédese a un lado tan conocedor "izquierdista". Y solácese con sus camaradas intelectuales de abstracción, que más vale la buena compañía de Juan Lanas, y la del licenciado don Víctor Guardia Quirós, y la de algunos otros comentaristas que sin mencionarlo defienden aquel programa, sobre todo en lo que atañe a la situación de las clases trabajadoras, cuyos salarios se han mermado como consecuencia de la baja del colón.

Y no es que ellos opinen—tampoco los socialistas—que el cambio deba ser alto o bajo sino estable, en consonancia con el costo de la vida, con el nivel de los precios con el poder adquisitivo de la moneda nacional en país importador. De lo contrario el alza del dólar sólo beneficia a las minorías exportadoras, con perjuicio del resto de la población.

En lo que también parece estar de acuerdo el nuevo Presidente, licenciado don León Cortés Castro, cuando dice en su mensaje que "las alteraciones en el valor de nuestra moneda producen graves quebrantos, por su inestabilidad en la relación que tiene con los salarios y con el costo de la vida".

La cordura indica entonces que es preferible acogerse al criterio de estos hombres que se mueven con los pies en la tierra. En nuestra feraz tierra costarricense de cincuenta mil kilómetros cuadrados y de medio millón de habitantes paupérrimos, desnutridos, pacientes como no los hay acaso en otro rincón del planeta.

Dicho lo anterior acerca de intelectuales y de abstracciones, valdría la pena invitarlos a que se ocupen de problemas tan fundamentales como los que a continuación parece oportuno ofrecer a los lectores. Habíamos afirmado en **LIBERACION** que la deuda total de nuestro pequeño país, con prestamistas del interior y con prestamistas del exterior, llega a la cantidad fantástica de 172 MILLONES DE COLONES. Pero en su mensaje de despedida, como ya lo habíamos dicho en nota editorial, rebaja esa deuda el señor licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno a:

#### DEUDA EXTERIOR

Banqueros ingleses . . . . .	© 27.312.422.40
Empréstito francés . . . . .	4.469.821.20
Empréstito americano . . . . .	28.792.000.00
Empréstito Ferrocarril al Pacífico . . . . .	6.332.000.00
Bonos conversión 5% oro 1932 . . . . .	5.912.304.00
Bonos conversión 5% libras 1933 . . . . .	4.547.033.12
Bonos conversión Ferrocarril al Pacífico 5% 1933 . . . . .	1.899.600.00
The National City Bank (1930) . . . . .	1.956.331.04
English Construction Company . . . . .	812.004.72
Saldo intereses de 1935 . . . . .	1.006.239.26
<b>Total deuda exterior . . . . .</b>	<b>© 83.039.755.74</b>

#### DEUDA INTERIOR . . . . . © 36.696.255.72

<b>Total deudas, interior y exterior . . . . .</b>	<b>© 119.736.011.46</b>
Amortización e intereses de 1936 . . . . .	© 8.996.911.26

#### GRAN TOTAL . . . . . © 128.732.922.72

Para hacer tan optimista reducción se basó la Contabilidad Nacional, al convertir dólares en colones, en el cambio ficticio del cuatro por uno, cuando desde hace muchos meses se cotiza nuestra humilde moneda a un tipo promediado del 6.60 en relación con la norteamericana. En esta forma resulta que para el señor expresidente Jiménez la deuda externa de Costa Rica sólo llega a la suma antes indicada; suma que con la operación hecha al terminar su gobierno, con el National City Bank, podría calcularse, haciendo números redondos, en 84 millones de colones.

Este total, al tipo de cambio que fija el mensaje del señor Jiménez, equivale a 21 millones de dólares. Y 21 millones de dólares, en China o en Turquía, en Francia o en el Japón—y es de suponer que también entre nosotros—, al tipo de cambio real del 6.60, equivalen a © 138.600.000, en lugar de los 84 millones que con tanto optimismo resultan de los números oficiales. La diferencia no es más que de © 54.600.000—poca cosa—por concepto de cambios distintos.

Si se acepta que la deuda interior es apenas de © 36.696.255.72, como asegura el señor licenciado Jiménez en la página 26 de su mensaje, tendrá entonces que llegarse a la conclusión de que los cálculos fijando nuestra deuda global en 172 millones de colones eran cortos, pues realmente debe Costa Rica a banqueros de afuera y a tenedores de bonos de la deuda interna, incluyendo amortizaciones e intereses en mora,

**© 175.296.255.72**

Pero esto aún es poco, porque ya se ha enterado el público de que hay fuertes obligaciones en la calle por pagar; 2 millones de sobregiro en el Banco de Costa Rica; y un nuevo préstamo de © 600.000 que consiguió don Ricardo en vísperas de dejar la presidencia, con la United Fruit Company, como pocos días antes había obtenido el doble con el National City Bank de Nueva York.

A este último se le dió en garantía la renta en oro que produce el impuesto sobre la exportación de café. Y a la United Fruit Company se la respaldó con la única renta que quedaba libre, la del impuesto sobre la exportación de bananos.

Con estas hipotecas se cierra el ciclo de nuestros liberalísimos gobiernos, durante cuyas administraciones se han pignorado la renta de aduanas, la renta de licores, las entradas del Ferrocarril al Pacífico, las dos primeras rentas en segunda y tercera hipotecas, y las de papel sellado, timbres, impuesto territorial y monopolio de la gasolina, así como todas las demás entradas fiscales que ahora tenga o que en lo futuro llegue a tener cualquier gobierno.

No crean los costarricenses que los datos transcritos, tomados del propio mensaje final de don Ricardo Jiménez, son todavía bastante elocuentes para dar una idea exacta de la situación pavorosa en que el licenciado don León Cortés ha recibido la hacienda pública. Hay algo más: en el mensaje no figura, al referirse a la deuda exterior, el empréstito que obtuvo el Crédito Hipotecario con los banqueros españoles. El saldo de esta obligación era el siguiente, hasta el 31 de diciembre de 1935:

Capital dólares oro . . . . .	3.253.100.00
Intereses, dólares oro . . . . .	757.699.03
<b>Total en dólares oro . . . . .</b>	<b>4.010.799.03</b>

Si esta cantidad—mayor ahora, y en la cual no están incluidos los bonos a cargo de aquella institución nacional en el interior del país—se agrega al capítulo de nuestros compromisos con el extranjero, habrá que aumentar, siempre al cam-

bio del 6.60 por uno, ₡ 26.471.273.60 a los ₡ 175.296.255.72 arriba detallados, lo que haría que subiese nuestra deuda total a

**¡¡₡ 201.767.529.32!!**

No hay fantasía en las cifras anteriores que provienen de la Contabilidad Nacional. Si existe diferencia en los resultados, si los cálculos en colones son distintos, ello se debe a que la citada dependencia se basa en una moneda cuyo valor en relación con el dólar pasó hace mucho tiempo a la historia.

El gobierno que dió fin a sus labores el 8 de mayo último ha querido, posiblemente, con datos que no se ajustan a la realidad, presentar en un cuadro menos grave, menos alarmante, la honda dolencia económica que el país está sufriendo.

Ha deseado, en otras palabras, que no resalte tan a lo vivo la responsabilidad tremenda de los viejos políticos costarricenses que por falta de visión, con mentalidad del siglo diecinueve, han dejado este fardo de compromisos aplastantes sobre los hombros de las generaciones venideras.

Adviértase, por añadidura, que don Ricardo Jiménez no tuvo inconveniente en comprometer más todavía las finanzas del pueblo costarricense, con arreglos como el que celebró en favor exclusivo de unos cuantos especuladores norteamericanos, quienes controlan parte de los bonos del empréstito de 1926. Y quienes, para redondear su negocio en la bolsa internacional, tienen en su poder valores depreciados de otros empréstitos, no sólo de Costa Rica, sino también de las demás repúblicas latinoamericanas.

El señor Jiménez, a pesar de la apuntada depreciación de nuestros valores, firmó poco antes de abandonar el poder—e hizo que sus diputados lo aprobaran—un contrato realmente inexplicable con aquellos especuladores. En dicho contrato “el gobierno de Costa Rica se compromete a reasumir el servicio total de intereses y de amortizaciones en DOLARES ORO, de acuerdo con las condiciones estipuladas en los bonos, quedando sin menoscabo alguno todos los términos, obligaciones y condiciones de los respectivos contratos de empréstito”.

¡Calculen los lectores a dónde iríamos a dar si se nos obligara al cumplimiento de convenios tan absurdos en los que la nación contrae el compromiso de pagar sus deudas en dólares antiguos, con un valor del cuarenta por ciento más que los actuales.

Para darse una idea de lo que significan estas diferencias por alza y baja en el valor de las monedas, recuérdese que el préstamo de los banqueros españoles al Crédito Hipotecario, para citar un ejemplo, fué de cuatro millones de dólares oro, equivalentes a dieciséis millones de colones, puesto que el cambio estaba entonces al cuatro por uno. Pues bien, al 6.60 nuestra obligación pasa de 26 millones de colones. Y si el Gobierno reconoce el compromiso precisamente en oro, aceptaría desde luego la obligación de devolver ₡ 36.960.000.00 por la suma que inicialmente recibió, aparte de intereses y de intereses sobre intereses.

De acuerdo con el modo de pensar del señor Jiménez en materia de finanzas, habría que agregarle al total de nuestra deuda exterior, y a los réditos no pagados, y a las amortizaciones en mora, aquel cuarenta por ciento que él desea reconocer. Y sobre esa base no serían suficientes todo el oro de nuestras minas, ni las alhajas de nuestras mujeres, ni la venta de nuestros edificios públicos, ni la expropiación íntegra del capital privado de Costa Rica para dejar satisfechos a los acreedores extranjeros.

En su estudio, “La crisis económica de Costa Rica”, dice a este respecto el licenciado don Alfredo González Flores, expresidente de la república:

“Hemos propuesto un imposible al ofrecer pagar en dólares de 1926. Si no tenemos recursos para hacerlo en dólares de 1934, menos aún en los antiguos con un cuarenta por ciento más de valor. Debemos tomar muy en cuenta, además, que gran parte si no todos los bonos del empréstito americano de 1926, como los de la deuda inglesa de 1910, han pasado a poder de otros dueños con un descuento que a veces ha llegado hasta el 83 y el 80 por ciento, respectivamente, habiéndolos adquirido los nuevos propietarios en dólares y en libras papel. Los primitivos dueños de esos bonos perdieron grandes cantidades en su venta, y no podemos por consiguiente indemnizarlos. En esas circunstancias es de injusticia notoria para la república la tremenda pérdida que para ella significaría la ganancia fabulosa de la especulación con esos valores, si se cumpliera el arreglo propuesto por nuestro gobierno”.

Esa pérdida ya en parte la hemos sufrido. Y mucho han de reírse los amos de las “altas finanzas”, los Brown Brothers, los Seligman, los Lamont, de la candidez patriarcal de nuestros hombres públicos, quienes se imaginan que el HONOR DE LA REPUBLICA está en dejarse explotar por aquellos grandes especuladores que nunca pierden.

También se ha creído a veces que el honor de un pueblo se juega en canchas o en estadios, al compás de las extremidades inferiores de los futbolistas o de los campeones de lucha greco-romana.

Y no faltaron quienes se humillaran al quedar sin honra la República Argentina, cuando dieron al traste con la fuerte humanidad de Firpo los puños adiestrados de su adversario Dempsey.

Mas cerremos el paréntesis para ratificar, según quedó expresado líneas antes, que ya Costa Rica ha sufrido parcialmente la pérdida a que se refiere el licenciado González Flores. Y para decir que el aprovechado fué esta vez el National City Bank, sin que pueda criticársele por sacar ventaja de quienes se dejan.

Culpa no les cabe a los del Norte sino al sentido ingenuo de la realidad que en estas parroquias suele tenerse, y al afán de don Ricardo en quedar bien con los banqueros.

La ganancia del National City Bank tuvo lugar en forma muy sencilla. Hemos visto que los bonos de 1926 se cotizaban con un 83 por ciento de descuento. Es decir, que con 17 dólares se podían obtener certificados de 100 dólares, y con 170 los de 1.000. Bien se sabe, por otra parte, que los consorcios bancarios de los Estados Unidos forman una sola red con intereses comunes. Y arriba se explicó que estos consorcios tienen en sus arcas valores depreciados de nuestros países. Con dichos valores en mano hacen sus especulaciones “los grandes financistas”. Y esta—la maniobra no se puede calificar de otra manera—al propio público norteamericano.

Cuando el presidente Jiménez anunció que se retiraría del poder si el Congreso no aprobaba la reanudación de los pagos; y cuando la mayoría de los señores diputados se sometió a la voluntad del mandatrio, los bonos subieron rápidamente en la bolsa de Nueva York. Los banqueros lanzaron entonces a la circulación suficiente cantidad para succionar al público de los Estados Unidos y para obtener pingües ganancias, pues los valores nominales de 100 y de 1.000 dólares llegaron a cotizarse en esos días a 34 y a 340 dólares, respectivamente, duplicándose así el precio anterior de 17 y de 170 dólares.

El National City Bank, con la valorización de nuestros propios certificados, pudo ofrecer y facilitar a nuestro gobierno el dinero que necesitaba para el primer abono que la república acaba de hacer.

Y es lo probable que haya quedado con un buen sobrante en caja.

Y como sabe el consorcio—de ello lo tienen informado sus agentes—que no

será posible hacer un segundo pago, los bonos tendrán otra vez que depreciarse, mucho más seguramente del 83 por ciento.

Volverán entonces a ser adquiridos por los especuladores, sin que en realidad hayan puesto de su bolsa un solo centavo.

El National City Bank prestó a Costa Rica un dinero sacado de sus propios bonos.

Y los recuperará a precio vil en la bolsa de Nueva York, ¡precisamente con el dinero que tendremos que devolverle en el curso de este mismo año, de acuerdo con el contrato que firmó don Ricardo Jiménez!

Eso sí desprestigia a nuestra patria. Eso sí va en mengua del HONOR NACIONAL. No entre banqueros anglosajones que toman a romanticismo semejante vocablo, con todo y contenido, sino entre los inversionistas que de buena fe cayeron en la trampa, imaginándose que adquirirían valores de una república que, según la propaganda del consorcio, estaba en capacidad de cumplir con sus obligaciones.

Tal es la historia de estas combinaciones financieras.

Tomen nota de ello los costarricenses para evitar que se repitan.

Y para que no vuelva a suceder lo de 1910, año fatal en que entregamos nuestras mejores rentas, con cláusulas en las que se autoriza la intervención, estampadas en un contrato humillante en el que reconoció la república diez millones de dólares a especuladores de Nueva York.

Estos "geniales hombres de negocios", por sumas irrisorias, por unos cuantos centenares de miles de libras esterlinas, habían logrado controlar los bonos casi sin valor de nuestra vieja deuda inglesa.

Sirvan además estas líneas para formar conciencia de la realidad.

Y para que el Gobierno del licenciado Cortés comprenda cómo es necesario que se revisen nuestros contratos de empréstito.

No para obtener mayores plazos con rebaja en el tipo de amortización, ni un tipo menor de intereses—que todo eso es secundario,—sino para darse cuenta exacta del valor de los bonos.

Y para defender en los arreglos que se hagan—a base del valor real de esas promesas de pago—a los costarricenses que vienen detrás de nosotros.

De todas maneras —como dice muy bien el ex presidente González Flores— los primitivos dueños de los bonos ya no existen. Estos han caído en poder de otros propietarios que pagaron por nuestros valores cualquier cosa.

¡Y no es posible sacrificar a un pueblo para que se multipliquen los peces y los panes de la especulación extranjera!

El anterior estudio fué publicado en "La Hora", el 18 y el 19 de mayo de 1936. Al día siguiente de la primera entrega apareció, en el vespertino "Novedades", esta nota:

"El Jefe de la Contabilidad Nacional, don Laureano Echandi, rectifica conceptos del escritor y conferencista don Vicente Sáenz, quien asegura que la deuda nacional, interna y externa, suma **doscientos millones** de colones, convertida la extranjera a un cambio, en dólares, del 660 por ciento, o sea al tipo actual. Al respecto el señor Echandi dice:

"La deuda no pasa de los 119 millones de colones a que se refiera el ex presidente Jiménez Oreamuno, en su último mensaje del primero de mayo al Congreso, calculada la externa a un cambio del 400 por ciento. Este cálculo en nada influye, prácticamente, en el monto de la deuda; y tan es así, que en las amortizaciones que hemos hecho este año, en los meses de enero y mayo, ha economizado el Estado la importante suma de 73 mil colones, en razón de los fuertes descuentos

que han obtenido los bonos de la deuda americana y de la inglesa, los que bajan del 60 por ciento. Si el señor Sáenz hace sus cálculos a base de tales descuentos, lo que yo tampoco he hecho para mis cuentas de contabilidad, se encontraría con un total de deudas aún menor que el determinado por el propio señor Presidente Jiménez Oreamuno.

"Me duele que en estos asuntos se haga esa clase de sensacionales fantasías, que tanto perjudican a las finanzas del Estado y a la economía de la nación".

**Respuesta en "La Hora", 20 de mayo de 1936.—Cifras no pueden contestarse con palabras.**—En el periódico "Novedades", fecha de ayer, asegura el Jefe de la Contabilidad Nacional que la deuda de Costa Rica no pasa de ₡ 119.000.000.00. Y se duele de que en esta materia haga yo sensacionales fantasías, que perjudican las finanzas del Estado y la economía de la nación.

Pero el alto funcionario, hombre experto en números, no contesta con cifras ni se refiere a los cálculos que he publicado. Arguye, simplemente, que la deuda no llega sino a la suma que él indica, porque la Contabilidad Nacional calculó las obligaciones exteriores a un cambio del 400 por ciento.

En eso, ni más ni menos, consiste la diferencia. El alto funcionario citado no toma en cuenta que ese cambio no existe, sino el de seis colones y sesenta céntimos por cada dólar. Acuda a los bancos, acuda a los comerciantes que tienen que pagar facturas en dólares, acuda al bolsín, y se convencerá el Jefe de la Contabilidad Nacional de que no es posible conseguir letras ni billetes norteamericanos al tipo ficticio que él señala.

He presentado, pues, una realidad numérica. Y parece extraordinario—aunque no lo es tanto en Costa Rica—que un hombre de números conteste con simples palabras.

Bien es cierto que los bonos se cotizan con fuertes descuentos, pero eso nada tiene que ver con los contratos de empréstito que pesan sobre la república. Es renglón aparte. Y precisamente valdría la pena que el gobierno supiera aprovechar dicha ventaja para beneficio de las generaciones venideras. De lo contrario, por muy respetable que sea la opinión del Jefe de la Contabilidad Nacional, los únicos aprovechados con la depreciación de nuestros valores en la bolsa internacional son los banqueros del exterior.

En cuanto a que mis publicaciones perjudican las finanzas del Estado y hacen daño a la economía del país, creo que hay una interpretación equivocada de los hechos: lo que perjudica a la economía nacional no es que se dé publicidad a lo malo que hacen los gobiernos desde el punto de vista financiero, sino lo malo que esos gobiernos han hecho, por ingenuidad, por falta de visión o por torpeza. Es cuanto al respecto tengo que decir.

VICENTE SAENZ

**Nota final.—Se trata de obtener un cincuenta por ciento de rebaja con los banqueros norteamericanos.**—Escrito y publicado lo expuesto en estas páginas, se han dado a conocer algunos de los planes financieros que el gobierno del licenciado Cortés Castro desea poner en práctica. En lo que respecta a deudas exteriores, muy complacida está LIBERACION de que en reportajes oficiales se reconozca que la cifra total que debemos es abrumadora, **duplicada por la baja del colón**; es decir, por diferencia de cambios, pese al criterio extraordinario del Jefe de la Contabilidad. Nuestra tesis era y sigue siendo elemental. Aritmética de los primeros años. Sumar y multiplicar, sin teorías económicas para operaciones tan simples, ni el apoyo de autoridades en la materia.

El señor Cortés ha comprendido que es indispensable arreglar la situación

de Costa Rica en los distintos aspectos de su economía, habiendo declarado a los periódicos, en relación con la deuda exterior, que se hará una propuesta a los banqueros para reanudar el servicio de amortizaciones e intereses, de acuerdo con las posibilidades de la nación. Si dichos banqueros no aceptan la proposición no quedará otro camino—agrega el señor Cortés—que decretar una moratoria indefinida “pues lo primero es vivir”.

De acuerdo con lo que se ha dado a la estampa en los periódicos, el nuevo Ministro de Costa Rica en Washington lleva también el carácter de agente financiero. Y pedirá a la asociación de tenedores de bonos del empréstito de 1926, al consorcio bancario que tanto ha especulado con nuestra ingenuidad, una reducción del principal y de los intereses al cincuenta por ciento. Si el agente financiero consigue esa rebaja, si buen aire le sopla, se embarcará con rumbo a Londres a proponer lo mismo a los tenedores de bonos de la deuda inglesa.

Véase la tabla de nuestras deudas, páginas atrás, para que tomen nota los lectores de que el total de ambas obligaciones llega a 56 millones de nuestra moneda. Reducidos a dólares estos colones, al tipo de cambio del cuatro por uno que calculó la Contabilidad Nacional, debemos en conjunto **14 millones de dólares** a ingleses y a norteamericanos. Y por mucho que se devane la imaginación el hombre de números que maneja aquella dependencia, 14 millones de dólares al 6.60, tipo de cambio real, efectivo en la calle y en los bancos, equivalen a:

**₡ 92.400.000.00**

Si se agregan los cupones vencidos del año pasado, intereses sobre intereses del periodo de moratoria y todo lo que está la república debiendo por lo que llevamos sin pagar de 1936; y si a eso se suman los descuentos de una nueva emisión, y las comisiones, y las palas y los picos que siempre les cargan a estos pueblos los caballeros anglosajones duchos en finanzas, habrá que redondear, solamente por estas dos deudas, 100 millones de colones.

Corra con “buena suerte” el nuevo Ministro de Costa Rica en Washington; obtenga el cincuenta por ciento de rebaja que lleva instrucciones de proponer, y tendremos que pagar entonces, sin contar a los banqueros españoles ni a ningún otro acreedor, 50 millones de colones contantes y sonantes, siempre que el tipo de cambio no llegue a ser todavía más desfavorable.

No acierta uno a explicarse, conociendo el teje y maneje de las combinaciones financieras de los consorcios norteamericanos, por qué vamos a reconocer 50 dólares por cada 100, cuando el valor de nuestras obligaciones de 1926 ha sido durante largo tiempo de 17 dólares en la bolsa internacional, y el valor de nuestras obligaciones de 1910, con los banqueros ingleses, ha sido de 20 dólares.

Los puntos de diferencia que el Gobierno quiere reconocer y pagar, extraídos de un pueblo que está sufriendo grandes quebrantos y miserias, irán a dar a la caja de un grupo de especuladores. Y esto ni siquiera puede satisfacer a los cándidos que hablan del **honor nacional**, al tener noticia de que los primitivos dueños de los bonos perdieron el 83 y el 80 por ciento de lo que habían pagado por ellos.

En tales condiciones, si el mal ya está hecho a los primeros inversionistas; si no se les puede indemnizar, como dice el expresidente González Flores; si no vamos resueltamente a la moratoria—que sería lo indicado— y Costa Rica decide tener un crédito más limpio que el de las grandes potencias, sería lógico que el país se beneficiara con la depreciación de sus bonos, y no el consorcio de los aprovechados banqueros norteamericanos o ingleses. Procediendo en esta forma nues-

trará en esa forma nuestro gobierno que tiene tanta visión de estas cuestiones como los financistas de Nueva York.

Inútil parece prevenir que en cualquier arreglo que se haga—recordando la experiencia de México—es indispensable que se tomen precauciones para evitar tratos con banqueros que se dicen representantes de los tenedores de bonos, **sin poderes amplios ni legales para contratar en su nombre**. E inútil parece, de igual modo, insistir en la necesidad de que desaparezca la cláusula, sin razón de ser, que habla de dólares y de libras esterlinas oro, monedas que actualmente no existen.

La realidad es, en resumen, clara y definida. Se trata de obligaciones depreciadas. Se trata de un pueblo de posibilidades económicas mínimas, frente a un grupo de voraces especuladores, a quienes el propio Presidente Roosevelt combate y niega su apoyo, porque su política asegura que no es la del dólar, preconizada por Taft y Knox, sino la del **buen vecino**. Se trata, pues, de “hombres de negocios”, quienes han pagado por los valores de Costa Rica ínfimas sumas.

La república **salva su honor** si reconoce justamente el precio que alcanzan sus obligaciones en Nueva York y en Londres. Ofrecer sumas mayores, con sacrificio palpable de la comunidad costarricense, es darle ganancias a la especulación internacional que ha podido acaparar las promesas de pago de 1910 y de 1926.

## Causan indignación los tormentos a que tiene sometido Getulio Vargas al líder brasileño Luis Carlos Prestes

Cablegrama publicado el 26 de mayo de 1936 en los periódicos de esta capital, dice lo siguiente:

“LONDRES, mayo 25.—Veintisiete miembros del Parlamento de Inglaterra, entre los que están el jefe del Partido Laborista George Lansbury, James Maxton, James G. Welsh, Henderson, Dorothy Woodman y muchos otros notables diputados, han enviado un telegrama al Presidente Vargas del Brasil, en el que se pide la libertad del jefe de la Alianza Nacional Libertadora del Brasil, Luis Carlos Prestes, a quien se arrestó acusándolo de que había tratado de levantar una revolución comunista, cuyas ramas estaban extendidas a diversos países sudamericanos.

También fué arrestado por la dictadura brasileña el senador Abel Chermont, por iguales motivos. Estos arrestos, así como el asesinato del joven norteamericano Víctor Barron y los tormentos infligidos por los esbirros y la policía del Brasil a Ernest Ewert y a su esposa, han causado profunda indignación en los círculos laboristas ingleses. Ewert fué diputado en Alemania antes del advenimiento de Hitler, y luego se refugió en el Brasil con su esposa, siendo perseguidos después de la revolución de noviembre. Barron fué encontrado muerto y la policía dijo que se había suicidado, arrepentido de haber denunciado el escondite del líder Prestes, pero luego se comprobó el asesinato.

Hasta el Congreso de los Estados Unidos ha intervenido en la investigación de este crimen. Tanto de América como de Europa se han enviado protestas al Presidente del Brasil contra estos hechos; y de Francia se envió un memorial solicitando la libertad de Prestes, similar al que ahora se envía de Inglaterra, firmado por prestigiosas figuras de la ciencia y de las letras como Paul Langevin, Levy Bruhl, Malreaux y otros muchos.”

NOTA—Léase en otras páginas el trabajo de Juan del Camino sobre la personalidad de Luis Carlos Prestes. Este trabajo fue publicado en el Boletín de la Comisión de Cultura y Juventud, Costa Rica, número 1, y una su protesta a las muchas que se han publicado contra los errores cometidos.

## Venezuela frente a las grandes compañías petroleras que la succionan

Han sufrido nuestros países una constante succión de poderosas compañías inglesas y norteamericanas, entre las cuales las de petróleo ocupan sitio de honor por su voracidad. En muchos millones de dólares se calcula la riqueza que han sacado del subsuelo hispanoamericano los intereses de Rockefeller, de la Royal Dutch, de la Standard Oil Company, etc.

Perú, México, Colombia, Venezuela, han sido víctimas propiciatorias de esa explotación, mediante concesiones que no otorgarían gobiernos civilizados al capital monopolista extranjero. La revolución mexicana ha podido defenderse en parte de la garra imperialista. Pero las demás repúblicas hermanas continúan siendo exprimidas por aquellos pulpos del exterior.

Sin embargo, el caso de Venezuela empieza a tomar proporciones de gran interés para estos pueblos semicoloniales. Y ello sólo ha sido posible como resultado de la muerte afortunadísima de Juan Vicente Gómez. Se están presentando varias demandas en las que se pide la nulidad jurídica de muchas de las citadas concesiones petroleras, conseguidas generalmente por interpósita mano.

Ante esas demandas el Departamento de Estado norteamericano ha hecho manifestaciones optimistas, publicando la opinión de que el general López Contreras mantendrá la vigencia de los contratos que Juan Vicente Gómez tuvo a bien firmar.

Queda abierta entonces una interrogación. ¿Se enfrentará el gobierno actual de la patria de Bolívar a las grandes compañías petroleras, que de diez años a la fecha han obtenido ganancias fabulosas con el petróleo venezolano? Sinceramente deseamos que la respuesta resulte afirmativa.

PARA MUEBLES DE CALIDAD,

**Auriel Gallardo hijos**

Trabajo garantizado

Precios excepcionales

100 VARAS AL SUR DEL PUENTE DE LA FABRICA

## ¿Pensaremos alguna vez por cuenta propia?

El drama de muchas imitaciones  
y de muy pocas originalidades

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

Envío del autor para *Liberación*

Tenemos en América el prurito de minimizar la admiración aunque la sintamos, con el objeto de parecer importantes. Cuestión de puerilidad, como la de cierto frailecito arequipeño que cuando llegó a París, según refería él mismo, no confesó por nada ni a nadie que cosa alguna le hubiera parecido maravillosa, porque el confesarlo habría sido rebajar su dignidad.

A la inversa de aquel arequipeño, los americanos solemos practicar una simulación distinta: nada nos merece elogios sino lo que viene de afuera. Rendimos culto a lo "importado" en lo material y en lo espiritual, aunque nuestra cultura y nuestra industria elaboren ya productos capaces de rivalizar con los de otros continentes.

Así nos ocurre casi siempre. En vano nos jactamos de tener autonomía política e intelectual. En el fondo, en una y otra cosa, andamos a las rastras de Europa; y no en la actitud constructiva del que absorbe una técnica más depurada para conformarla a su realidad, sino en la del que pretende que su realidad se adapte a la fórmula técnica europea. Absurdo sólo semejante al de quien quisiera fabricar pies para el calzado que se exhibe en las vitrinas, en lugar de buscar calzado para los pies que la Naturaleza le dió.

De todo esto y de muchos otros temas más se ocupa un libro reciente que yo no vacilo en calificar —sin sombra de pasión partidista ni de afecto fraterno— como el más importante libro político que se publica en América en todo lo que va corrido de este siglo. Y quien, por lo bajo, ande opinando que su contenido no corresponde a las expectativas en él cifradas, no hace sino demostrar que sus expectativas se sobran de ambiciones, o que no se ha detenido a examinar lo que en materia de literatura política se ha publicado en el continente durante los últimos treinta y cinco años.

Me refiero a "El antimperialismo y el Apra", por Haya de la Torre. Confieso que desde el viejo acento clarividente de Bolívar en su discurso de Angostura, su preámbulo a la Constitución Vitalicia y su Carta de Jamaica; y que desde acento tan hondo, por lo menos, como las consideraciones que Moreno estableció en su "Memorial" famoso; o lo que Alberdi enunciara en sus "Bases"; y algunas páginas buidas de "Conflictos y armonías de razas", de Sarmiento; y otras de Bilbao, Martí, González Prada y los principales próceres del pensamiento americano, no hay en nuestro continente pensamiento contexturado y firme, en el que todo converja hacia un fin y en el cual la doctrina surja nitidamente apoyada en estadísticas, nutrida de referencias históricas, desprovista de galas literarias y afirmando valientemente sus tesis. A muchos de ellos (mucho más aventajados en el estilo literario como Montalvo y Prada; en el lirismo tierno y patético, como

Martí; en lo jurídico, como Hostos; en el fragor de la proclama, como Juárez) habría que exigirles permanentemente "sistema". A Haya de la Torre no le hacen falta sistema ni pertinencia, por cuanto ello es precisamente lo que acuerpa todo cuanto piensa y dice.

"El antiperismo y el Apra" será un libro de mayor resonancia que muchos de los primeros escritos en nuestra América. Algunos motejarán hoy esta afirmación de parcial y de jactanciosa. El porvenir dirá. Pero, desprendiéndose de prejuicios, tendiendo sobre la mesa de las valoraciones los más robustos libros, nadie que realmente los haya leído encontrará mi juicio exagerado.

Aborda Haya de la Torre, en su nuevo volumen, el problema capital de Ineamérica. (Y no se alarmen los lectores apresurados sobre el contenido de este nombre que debe imponerse, y que nadie que se entere bien confunde con una extemporánea y absurda resurrección del Incario, o con una pugna por el predominio de la raza indígena: conceptos simplistas de lectores más ligeros de ojos que de sesos.) Aborda el problema del imperialismo. Y no con protestas ni proclamas. Al imperialismo no se le combate con gritos ni con actitudes negativas: se le domina construyendo un Estado eficiente, un Estado antimperialista. Tampoco se le ataca negando simplistamente la participación inevitable, por ahora, del capital extranjero.

Haya de la Torre anota que, en primer término, hay que controlar a este capital dentro del Estado; y, en segundo término, que el temor de que tal capital no concurra a nuestra economía al verse controlado es ilusorio, por cuanto dicho capital no viene a nosotros en son de caritativa prestación de servicios, sino porque nos necesita para invertirse, para obtener mano de obra más barata que en su país nativo y materias primas que no consigue en su metrópoli. De manera que, necesitando invertirse productivamente, no desdeñará ninguna tutela, si bien es cierto que siempre prefiere corromper a funcionarios criollos para ejercer su predominio sin trabas ni controles.

El ejemplo mexicano, del cual se vale Haya de la Torre para el planteamiento de su tesis del Estado de Frente Único es, por demás, aleccionador. Y lo es también su planteamiento de nuestro coloniaje. Es verdad, arguye el autor, que las clases conservadoras se aferraron a la Revolución Francesa, y que hoy tratan de imitar al Fascismo italiano, siempre pendientes de lo europeo, a pesar de los yerros cometidos por tan servil imitación. Pero no es menos exacto que las clases oprimidas, en vez de buscar su defensa efectiva, sus medios propios; en vez de adecuarse a la realidad, también se echan en brazos del Comunismo ruso, oponiendo así una imitación a otra imitación, sin considerar las peculiaridades insoportables de nuestro medio físico, de nuestra realidad histórica y de nuestra estructura social. Coloniaje versus coloniaje, lo que interesa es concretar algo que corresponda a nuestro modo de ser, de producir y de pensar; y ese algo es el Apra.

¿Que no conviene a todos los países, por igual? Desde luego que no. Un país semi industrializado tiene problemas diversos al de un país esencialmente agrario; la economía ecuatoriana no padece las mismas crisis que la chilena o la argentina; y, por otra parte, las subsistencia del ayllu en Bolivia y el Perú da a su estructura social acento diverso al de la división regional de Colombia y al de la inmigración en Argentina. Mas tales discrepancias inevitables que marcan modos de solución dispares, no significan que haya antagonismos irreconciliables entre país y país—lo que daría un mentís a Bolívar—, sino que son como voces disonantes de una misma familia, de una misma tierra sometida al problema agobiador del imperialismo y de la oligarquía, en lo que andan de acuerdo todos los observadores atentos de nuestro continente, bien sea un español como Ortega, un alemán como Keyserling, un francés como Siegfried o un norteamericano que podría llamarse Beals, Gruening o Herring.

"El antiperismo y el Apra" tiene, sobre otras obras análogas, la ventaja

de que no recomienda un específico ni una panacea. Enuncia problemas, indica sus raíces, muestra las fuentes documentales, insinúa soluciones y las coteja con las tesis apristas. Haya de la Torre, con cautela de analítico y con honestidad de hombre de estudio, aborda así un problema esencial. Si en vez de lucir un patronímico de inconfundible origen hispano, usara un apellido terminado en "owski" "ermann" o "itvinoff", se le discutiría menos, por la misma razón por la cual los frentes antagónicos suelen dividirse por el modelo que cotejan, tanto o más que por la angustia que padecen y el agobio y el privilegio que los separa.

Con todo, no ha sido poca la tarea efectiva de liberación espiritual cuando, tras las afirmaciones documentadas y serenas del autor, han conquistado una fe—que les faltaba—medio millón de peruanos, y numerosas meznadas juveniles en Argentina, Cuba, Costa Rica, Paraguay, Panamá, Ecuador y Colombia, en donde el pensamiento americano comienza a ser respetado como pensamiento en sí, y las etiquetas pierden día a día su eficacia por importadas y de lujo que sean. (No me refiero a Chile porque, residente transitorio en él, cualquier cumplido pudiera parecer halago interesado o adulación; y una censura excesiva o moderada incitaría a quienes creen que el nacionalismo consiste en que el extranjero no pueda pensar en voz alta, debiendo juzgársele, si lo hace, como descortés, inurbano y hasta desagradecido. Amén de que el árbol suele impedir que se vea la selva por la cercanía.)

Repito: "El antiimperialismo y el Apra" plantea problemas cardinales. La discusión con comunistas y fascistas adquiere en sus páginas una sobriedad elevada y sin dicerios. Se trata de aportar soluciones, no de darse de codazos para asomar la cabeza sobre la grey. Y en tal empeño estoy seguro de que este notable libro de Haya de la Torre ha de ser apreciado en lo que vale. O en términos pedestres y vulgares, como un intento de hallar sombrero para nuestra cabeza, en vez de andar en busca de cabeza para el sombrero, *dernier cri* que nos viene de allende el mar.

Santiago de Chile, 1936.

## Plataforma electoral del Partido Socialista Norteamericano

La convención nacional del Partido Socialista de los Estados Unidos, reunida en Cleveland, Ohio, designó formalmente a Norman Thomas como candidato del Partido para las próximas elecciones presidenciales.

El nombramiento se hizo el 25 de mayo, redactándose en la misma fecha la plataforma electoral del Partido, de acuerdo con los siguientes lineamientos:

Nacionalización de las grandes industrias. Control sobre la agricultura. Semana de 34 horas de trabajo. Salarios mínimos. Prohibición de emplear las fuerzas de policía en las disputas obreras. Aumento de los impuestos directos. Aumento de los impuestos sobre la herencia. Abolición de toda clase de restricciones a la libertad de imprenta y de palabra. No intervención en los países latinoamericanos. Limitación de armamentos. Renuncia a los derechos extraterritoriales en China y en otros puntos.

## Serena exposición de Pedro Albizu Campos sobre el drama puertorriqueño

La situación de Puerto Rico, agudizada con el asesinato a sangre fría de varios patriotas de la isla, sigue ocupando la atención de los hombres de vanguardia hispanoamericanos. Desgraciadamente, como siempre ocurre en nuestros países, cuenta el imperialismo con el apoyo de nativos renegados, quienes con su actitud hacen más difícil la lucha en pro de la autonomía y los derechos inalienables de la raza indoespañola.

Tenemos a la vista el "New York Herald Tribune" del jueves 14 de mayo de 1936. Y encontramos en sus páginas un mensaje de Washington, fechado el día anterior, en el que el doctor Blas Herrero, miembro de la Legislatura puertorriqueña, asegura que la solución de los problemas de Puerto Rico no está en obtener su independencia, sino en que se permita la elección popular del Gobernador y su gabinete. Lo demás puede mantenerse como hasta la fecha, según el doctor Herrero—cuyo grupo político es afiliado de la American Federation of Labor—porque "la presente agitación se reduce a un grupo de descontentos y de estudiantes, que no llega siquiera al dos por ciento de los votantes".

Líneas abajo se refiere este Chamorro o Adolfo Díaz puertorriqueño a la producción azucarera de la isla, que es la llave de la seguridad económica de Puerto Rico. Afirma que en esa industria trabajan ciento treinta mil puertorriqueños, e indirectamente muchos miles más. Detalla, por artículos, los porcentajes de tráfico del ferrocarril norteamericano que opera en su patria. Y asegura que los barcos de la marina mercante norteamericana transportan, anualmente, ochocientas mil toneladas de azúcar a distintos puertos de los Estados Unidos, regresando estos vapores con mercancías que son consumidas por los isleños.

Pero este criollo servil, este instrumento de la voracidad imperialista, este político que tiene tantos hermanos gemelos en nuestras tierras semicoloniales, no aprovecha las estadísticas que ofrece para defender a su pueblo, para servir a las grandes masas explotadas de Puerto Rico, sino para declararse aliado incondicional de las grandes compañías que acogotan a los borinqueños.

Para que se vea el contraste entre estos vendepatrias y entre los verticales varones que auscultan el corazón de América, y que sienten su dolor y se sacrifican por sus ideales, reproducimos la siguiente exposición del doctor Pedro Albizu Campos, Jefe del Partido Nacionalista Puertorriqueño, hecha en la prisión a un representante de la Prensa Asociada, y que dió a la publicidad el "Diario de Costa Rica" el 24 de mayo de 1936:

"Sesenta y ocho años ha que se fundó la República. Cuando el día 23 de setiembre de 1868 proclamaron nuestros antepasados la independencia de España, solemnemente afirmaron que la revolución no se fundaba en queja alguna contra nuestra Madre Patria.

Puerto Rico era rico en nombre y en realidad; nuestra heredad cristiana había creado una familia modelo y una sociedad sólida; la Nación figuraba en la vanguardia de la moderna civilización. Grandes hombres en todos los campos de la conquista humana hacían honor a su tierra natal; mentalidades privilegiadas como

Stahl y Tanguis en las ciencias naturales; Morel Campos, el genio musical; Oller y Campeche, maestros en la pintura; grandes pensadores como De Hostos; poetas inspirados de pura espiritualidad como Gautier Benítez; hombres de mar de la grandeza del Almirante don Ramón Power; soldados libertadores del Nuevo Mundo como el mariscal Valero y el general Rius Rivera; estadistas y patriotas nobles como Betances; directores espirituales de una nación generosa, hospitalaria y pacífica, como el Obispo Arizmendi.

Eran éstas las figuras prestantes en las legiones de grandes hombres y grandes mujeres de una nación que, durante tres centurias, había servido de base para desarrollar la civilización cristiana en las Américas. No debe olvidarse que una expedición de Puerto Rico bajo el comando de Ponce de León plantó la cruz en el continente de Norte América, en el 1513, cien años antes de fundarse Jamestown en Virginia.

Los fundadores de la República en el 1868 se batieron solamente por el principio de que ninguna nación será dueña del destino de otra nación. Este principio es la base del derecho internacional y de la civilización universal, y no puede violarse so pretexto de conveniencia alguna. La Madre Patria, España, la hidalga fundadora de la moderna civilización, reconoció este principio fundamental en las relaciones internacionales como lo exponían nuestros antepasados de 1868; y concedió a Puerto Rico su Carta Autónoma, en virtud de la cual las relaciones entre España y Puerto Rico habrían de ser reguladas por tratados, así reconociendo a nuestro país como una nación soberana, libre e independiente.

Este reconocimiento de nuestro lugar en la familia de naciones libres era irrevocable y obligatorio para todos los poderes, y nunca pudo estar a merced de las vicisitudes de las guerras de nuestra Madre Patria, ni de ninguna otra guerra.

El Tratado de París, impuesto por la fuerza por Estados Unidos a España, el 11 de abril de 1899, es nulo y sin valor en lo que atañe a Puerto Rico. Por tanto, la intervención militar de Estados Unidos en nuestra patria, es, sencillamente, uno de los actos más brutales y abusivos que se haya perpetrado en la historia contemporánea.

Exigimos la retirada de las fuerzas armadas de Estados Unidos de nuestro suelo, como defensa natural y legítima de la independencia de Puerto Rico. No somos tan afortunados como nuestros antepasados de 1868. Ellos se batieron por el principio puro de la soberanía nacional. No tenían queja alguna contra la Madre Patria España.

Contra Estados Unidos de Norte América tenemos que radicar reclamaciones por indemnización por los enormes daños perpetrados sistemáticamente y a sangre fría contra una nación pacífica e indefensa. El balance comercial favorable de Puerto Rico durante los treinta y siete años de intervención militar norteamericana arroja, aproximadamente, cuatrocientos millones de dólares oro. De acuerdo con esa cifra imponente, Puerto Rico debiera ser uno de los países más ricos y prósperos del planeta. De hecho, la miseria es nuestro patrimonio. Ese dinero está en poder de los ciudadanos norteamericanos en el continente.

Cálculos conservadores sobre el valor financiero del monopolio comercial que nos impusieron los Estados Unidos por la fuerza, y en virtud del cual estamos obligados a vender nuestras mercaderías a los norteamericanos, al precio que a ellos les convenga; y además tenemos que pagar por la mercancía norteamericana el precio que nos quieran imponer los norteamericanos, arrojan una cifra no menor de quinientos millones de dólares oro.

Por supuesto, el resultado de esa explotación inmisericorde y de los abusos perpetrados sobre nuestra nacionalidad, queda patente con la pobreza universal, con las enfermedades y con la elevada mortalidad de nuestra población, la más alta en las Américas.

El setenta y seis por ciento de la riqueza nacional está en manos de unas



pocas corporaciones norteamericanas para cuyo beneficio exclusivo se mantiene el presente gobierno militar. Y un asalto estúpido se ha dirigido contra nuestro orden social, en un esfuerzo constante para disolver la estructura de nuestra familia y destruir la moralidad de una raza hidalga, imponiendo a través de agencias gubernamentales la difusión de las prácticas de la prostitución, bajo el estandarte engañoso del control de la natalidad; un esfuerzo ridículo para destruir nuestra civilización hispánica con un sistema de instrucción pública usado en Estados Unidos para esclavizar a las masas; la arrogancia tonta de pretender gular en el orden espiritual a una nación, cuya alma se ha forjado en el puro cristianismo: esas son nuestras quejas más serias.

Estados Unidos de América se encuentra frente a frente en Puerto Rico con el espíritu de Lexington, de Zaragoza, de Ayacucho. La presente política norteamericana por la cual se pretende disolver al Nacionalismo de Puerto Rico, por el terror y el asesinato, es una provocación y una tontería imperialista para satisfacer a unas pocas corporaciones norteamericanas.

El pueblo de Estados Unidos, si no se ha vuelto totalmente insensible a los principios que le permitieron ser una nación libre, debe tener el sentido común, debe guiarse exclusivamente por su interés nacional. Ese interés nacional queda garantizado al respetar la independencia de Puerto Rico. Esas son las aspiraciones del Nacionalismo de Puerto Rico".

## Intensa labor social de la Secretaría de Salubridad Pública y del Departamento Técnico del Trabajo

Si los proyectos que se han publicado y que el Presidente Cortés ofrece respaldar llegan a realizarse, es indudable que cumplirá entonces con lo que expuso en su mensaje, en relación con el trabajo y con el mejoramiento del proletariado.

El Secretario de Salubridad Pública, Dr. Antonio Peña Chavarría, compañero nuestro, colaborador de LIBERACION, está centralizando todos los servicios de su ramo, técnicamente, científicamente, con carácter social. Y en defensa de los inquilinos pobres que viven en misérrimas viviendas, en habitaciones que no son para seres humanos, ha hecho que se promulgue un decreto por el cual quedan autorizados los inquilinos a no pagar renta, mientras los propietarios no hagan las reformas sanitarias que quedan obligados a llevar a cabo, según planes precisos de la Secretaría de Salubridad.

Por su parte el Departamento Técnico del Trabajo, con instrucciones del Presidente Cortés, ha preparado un proyecto de ley cuyas cláusulas establecen que se castigará con fuertes multas a los patrones que, en el campo o en las ciudades, no paguen el salario mínimo que va a fijarse, o exijan a los trabajadores más de ocho horas diarias de labor.

Si a lo expuesto se agrega que el Estado trata por fin de organizar la economía nacional, basándose en los estudios hechos por el especialista Dr. Hermann Max, hemos todos de convenir en que nuevos rumbos empieza a tomar la administración pública. ¡Veremos hasta dónde llega!

## El brasileño Luis Carlos Prestes es hombre de majestad

Por JUAN DEL CAMINO

Especial para Liberación

Las prisiones del Brasil son hoy uno de los grandes aprobios caído sobre aquel pueblo de la América nuestra. Son antros de exterminio creados por el salvaje que hace de gobernante. "Más de 17.000 combatientes por la libertad—dice la acusación lanzada al mundo—languidecen en las prisiones de la policía de Río de Janeiro, en las colonias penitenciarias, en las salas de destierro como Porcos, Flores y Fernando de Noronha".

Getulio Vargas es el ejecutor sombrío del plan de exterminio puesto a trabajar en el Brasil. Desde 1930 es dueño del mando; y como todos los déspotas, se ha empeñado en acabar con las generaciones decorosas. Para crecer ha hecho alianza con el imperialismo, con todas las fuerzas imperialistas que pugnan en el Brasil por apoderarse del inmenso territorio inagotable en riquezas naturales. Es títere de los imperialismos alemán, yanqui, británico y nipón. Todos lo necesitan en el mando para que destruya y sacrifique a las generaciones que condenan la garra imperialista. Ninguno ha pactado con el otro, pero sí están de acuerdo en que lo urgente es alentar al caporal siniestro. Ese caporal los dejará crecer y expansionarse. Cuando estén en condición de reclamar primacía lo harán valiéndose siempre de este o de otro caporal. Por lo pronto pasan por la etapa de acaparamiento.

Todos los imperialismos acaparan en el Brasil. "Desde 1930, año nefasto en el almanaque de América—dice esta otra acusación— las finanzas del noble pueblo hermano han sido devastadas; toda su economía, destruida; aumentados los gastos de guerra; aumentado el déficit total del presupuesto; elevada hasta el infinito la deuda pública. Treinta millones de libras esterlinas es el alimento anual del dragón imperialista. Crecen día a día los impuestos, y se encarece el precio de los artículos de primera necesidad; el hambre y la miseria flagelan las espaldas del pueblo brasileño."

Contra los imperialismos lucha el brasileño de honor. Contra los imperialismos servidos por Getulio Vargas, la figura desgraciada de esta agonía que exige la voz condenatoria de la América nuestra. Formaron la "Alianza Nacional Libertadora" todos los brasileños oprimidos por Getulio Vargas. La formaron en 1935, y todos se agruparon a deliberar, y encontraron que era urgente oponerle un frente compacto a la dictadura. Cada uno tuvo el acierto de ver en Getulio Vargas al enemigo colectivo del pueblo brasileño. Y para esta alianza no hubo recelos de clases o partidos. El grito fué igual para bien del Brasil. Los pueblos tienen clara la intuición del peligro común y saben agruparse a tiempo. En Brasil se organizaron y todos sintieron que para luchar con acierto no había sino que encabezar el movimiento con un hombre de firme varonilidad.